



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 47, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 30 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Estudios teórico-prácticos sobre las enfermedades mentales.—Valor de la cirugía contra los afectos cancerosos.—SECCION PRÁCTICA. Clínica médica del Dr. D. Tomás Santero.—SECCION PROFESIONAL. Opiniones sobre el arreglo de partidos.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. De la accion refleja del nervio pneumo-gástrico sobre la glándula submaxilar.—Angina membranosa y croup.—Sobre la aplicacion de la dialisis á la investigacion de la digitalina.—Tumores fibrosos del lóbulo de la oreja.—Solucion estibiada de Parker.—PARTE OFICIAL. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión literaria del día 5 de noviembre de 1864.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIÉDADES. Arreglo de partidos.—Nuevo esfuerzo homeopático.—Almanaque médico del mes de diciembre.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Con fecha 10 de diciembre próximo giraremos á todos aquellos de nuestros suscritores que se hallen en descubierto del pago de sus respectivas suscripciones hasta fin del presente año, por lo que esperamos se servirán recoger nuestras letras á su presentacion.

SECCION DOCTRINAL.

ESTUDIOS TEÓRICO-PRÁCTICOS

sobre las enfermedades mentales, por D. ZACARÍAS BENITO GONZÁLEZ, médico director del hospital de dementes de Toledo (1).

Hemos visto que Hipócrates, Areteo, Celio Aureliano, Celso y Galeno, admitían la existencia de las alucinaciones, y que consideraban las diversas formas de locura como estados patológicos. Pues bien, en el siglo xv se desconoció la tradicion en medicina, y los hechos puramente patológicos quedaron sujetos á interpretaciones sobrenaturales y á la intervencion de las ideas religiosas; así es que las alucinaciones dejaron de ser un fenómeno morboso, y hallaron su explicacion en la existencia de seres sobrenaturales colocados entre Dios y los hombres, atribuyendo cada alucinacion á una causa exterior posible, y los fenómenos puramente objetivos á los efectos perniciosos de un poder infernal, que debían combatir por medio de exorcismos, torturas y otros medios. El resultado de semejantes doctrinas fué la admision y creencia general de los espectros y sombras, que se aparecían á los hombres bajo una forma visible, que los hablaban, les daban consejos y les anunciaban el porvenir. La mitología de aquel tiempo habia creado multitud de dioses de todas especies. Aristóteles admitía cierto número de inteligencias secundarias que presidían á los movimientos del cuerpo. Las visiones de Pausanias, de Bruto, Casio y Constantino, de tanta celebridad, segun la tradicion y la historia, y un sin número de hechos de esta misma especie que podríamos citar, eran para

ellos testimonios irrecusables, en que se fundaban los filósofos, los metafísicos y los teólogos para sostener sus creencias. Respecto de los maniacos que padecían convulsiones, decían que el demonio se habia introducido en ellos, y él era el que producía los sonidos y movimientos tan extravagantes, dominando la lengua, la faringe, el pulmon y el aparato bucal.

Pocas escepciones habia á esta creencia general, y como tal puede citarse á Nider, del que dice Calmeil que consideraba ciertos estados nerviosos como ocasionados, no por el demonio, sino por una verdadera enfermedad; pero semejantes asertos permanecían aislados, y en manera alguna modificaban las opiniones dominantes. Así que en las descripciones que nos han legado de una multitud de individualidades originales y raras, se descubre fácilmente el delirio de los hipochondriacos, de los epilépticos ó de las histéricas: véase sinó lo que dicen los poetas respecto de los furiosos de Ajas, Orestes, Alhamas y Alcmeon, tristes víctimas de la cólera de los dioses, y del estado de Bellerophon, errante por los campos de Argos, devorando su propio corazon y huyendo de las miradas de los hombres.

Antes de la expedicion de los Argonautas y con anterioridad á Hipócrates, Melampa curaba por medio del eléboro á las hijas del rey Prato, cuyos mugidos salvajes evocan los recuerdos de ciertas locuras epidémicas complicadas con accesos de histerismo; las cuales epidemias, indicacion preciosa que la historia suministra á la patologia mental, se nos revelan en el estado conocido con el nombre de *Lycantropia* y *Cynantropia*. Marcelo Sideta, contemporáneo de Galeno, dice que los que padecían esta vesania recorrían los lugares solitarios, aullando como los lobos y profanando á menudo la mansion de los muertos. No solo el vulgo veía en estos fenómenos hechos de un orden sobrenatural, sino que el mismo Hipócrates y otros médicos rechazaban el *quid divinum* en el estudio de estas enfermedades, y daban explicaciones más ó menos plausibles de la singular afeccion de los Scitas, los cuales, atacados de impotencia, se creían transformados en mujeres; mas para el vulgo era una prueba de la cólera de los dioses. Otro tanto puede afirmarse del estado estático y convulsivo de las jóvenes colocadas sobre el tripode del oráculo de Delfos.

Tal era el estado de la ciencia mental al llegar al siglo xvi. Pudiéramos habernos estendido presentando más noticias acerca de la escuela alejandrina, así como de las ideas de Platon, de Gerson, de Baluze y otros; pero sobre no añadir nada nuevo á lo que queda expuesto, haría demasiado larga esta parte de nuestro trabajo, que por otro lado reclama la prosecucion histórica. No podemos, sin embargo, prescindir de recomendar para todos estos pormenores la obra de Calmeil titulada: *De la locura considerada bajo el punto de vista patológico, filo-*

(1) Véase el número anterior.

sófico, histórico y judicial, edición francesa, París, 1845, libro I, pág. 6 y 431 y siguientes.

Todavía reinaban en este siglo las mismas creencias respecto de la producción de los trastornos intelectuales, como lo prueban la obra de Bodin sobre la *Demonomania*, la de Boquet y otros. Agrippa de Netesheim, nacido en Colonia en 1486, escribió un libro titulado: *De vanitate scientiarum*, y según Heinroth, puede considerarse como el predecesor de Mesmer, y añade: «Si puede colocarse el magnetismo entre los medios psíquicos de curación, es evidente que Mesmer ha sentado en el libro de Agrippa, *De occulta philosophia*, la teoría de la acción á distancia, que según el médico de Colonia, puede obrar á muchas millas sobre el organismo humano.» J. B. Porta, en su obra titulada: *De humana physiognomania; Quomodo animi proprietates naturalibus remediis compesitis possunt*, 1592, indica la vuelta á las ideas hipocráticas, si bien desfiguradas con las teorías emitidas en su libro *De magia*. Y sin embargo, no puede negarse que su manera de comprender la simpatía y antipatía, abre el camino á ulteriores investigaciones sobre el magnetismo.

Van-Helmont, en su *Tractatus de morbis* (1577), no establece diferencia entre la fuerza magnética y la simpática, pues que las considera idénticas; y es que no podía desprenderse de las ideas dominantes respecto de las hechicerías, encantos é influencias del demonio. Pero en medio de que parece que él padeció fascinaciones extrañas, puesto que dice haber visto la imagen de su alma (*imago mentis*), semejante á un cristal limpio, debemos estarle agradecidos por sus investigaciones sobre el origen y naturaleza de los trastornos del alma (*demens idea*), y sobre el uso del baño de impresión, aun cuando su dirección no fuera muy racional: también merecen tomarse en cuenta sus advertencias sobre el uso del acónito y sus efectos fisiológicos. Si este grande hombre no hubiese tenido que luchar con un adversario tan temible y tan perturbador de las sanas nociones médicas como Paracelso, según dice muy oportunamente Morel, su influencia habría sido más provechosa para la ciencia que la de Jacobo Sylvio y otros médicos de aquella época, que parecían adoptar aun el sistema de los humoristas. M. Trélat añade á este propósito que todos los autores de aquel tiempo se hacen notar por la miscelánea de todas las suposiciones del humorismo con las de la quimiatria, y así es que en todos ellos no se encuentran más que fermentaciones, destilaciones y efervescencias de todos los humores.

FOLLETIN.

RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCIÓN ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuación.)

Tres días después, hallándose ambos esposos en la casa de campo, una doncella entregó á Nolla una carta que decía: «Miguel, no he tenido valor esta mañana de decirte lo que te digo... El porvenir se me presenta negro, oscuro; por más que yo me hiciera reflexiones he deseado morir... En Murcia he estado de mucho peligro al principio de las cartas tuyas y de Luis tan insultantes... Con las condiciones que me ponías, mejor era morir como tenía determinado; por fin lloré mucho, y esto me consoló algún tanto; contesté que me convenía. Ahora, Miguel, veo que no puedo resistir más, que creo que me mataría, que sufro mucho, y que dispongas lo que quieras; que me encierres y que me dejes sola con Paquito; que me dejes ver á mis hijos, pero que yo no sea nada para ti; que me olvides y que me tengas lástima, pues mi corazón y mi cabeza están enfermos; han sufrido mucho por espacio de muchos años y no puedo más; únicamente me resta decirte que no pienses mal de mí; te lo juro por la vida de mis hijos;

En este siglo aparecen dos médicos que hicieron incontables servicios á la medicina mental, sobre todo considerada bajo el punto de vista médico-legal, y saber Pablo Zachias y Wier, como cuenta Piscinarius, nacido en 1515. Heinroth dice que el primero debe considerarse como el fundador de la medicina legal de los enajenados. (*Heinroth Lehrbuch der Störungen des Seelenlebens*. Leipzig, 1818.) Su obra *Questiones médico-legales*, impresa en Roma en 1621, es demasiado interesante, no solo por lo que respecta á las cuestiones correspondientes á la enajenación mental, sino también á la medicina legal en general. En ella se ven retratados los caracteres esenciales de la enajenación, en armonía con el espíritu de los antiguos, conteniendo un capítulo de la *simulación de la locura* que parece escrito en nuestros días. Este libro, como dice un distinguido mentalista, es el mejor monumento que ha podido levantarse en estos tiempos para inculcar ideas más provechosas relativamente á las influencias sobrenaturales, y es la crítica más severa de todas las crueldades ejecutadas con los melancólicos.

Wier, en su obra *De prestigiis daemonum et de lamiis*, y cuyas notables observaciones sirvieron á Arnold para formar sus *observations on insanity* (1782), procura demostrar que los acusados de sortilegio eran sujetos que tenían trastornado el cerebro por la melancolía.

Indudablemente estos dos grandes médicos pagaron tributo á las ideas predominantes en su época; pero es incuestionable que contribuyeron en gran manera á los progresos de esta parte de la ciencia, que ilustraron los espíritus y vinieron á preparar el bienestar que sucesivamente ha ido alcanzando la humanidad. Y sin embargo, estos dos hombres distinguidos se hallaban separados por la distancia de cerca de un siglo, puesto que el uno nació en 1515 y el otro en 1584.

No queremos detenernos á refutar á los que culpaban á los médicos porque no evitaban las crueles persecuciones y suplicios de aquellos tiempos, ni nos entretendremos en referir las del país de Vaud y de L'Artois; ni haremos más que mencionar á Juana de Arco, á Edelin, doctor en la Sorbona, y otros pormenores que pueden verse con utilidad en la obra de Calmeil que ya hemos citado, porque daría demasiada extensión á este trabajo y no haría otra cosa que confirmar lo que hemos dicho más de una vez, la influencia de las preocupaciones de entonces, y de las cuales hemos participado no há mucho tiempo, siquiera hayan sido importadas de América.

nadie tiene la culpa de lo que pasa por mí; nadie me ha dicho nada. Todos los días rogaré á Dios por ti para que todo te salga bien; para que nuestros hijos se asemejen á su padre, y á mí olvidame, pero no me desprecies; soy muy digna de lástima. Dispon lo que quieras y perdóname.»

La enfermedad continuaba, pues, con todos sus síntomas. D.^a Juana se veía sin cesar asaltada del pensamiento del suicidio; hacía esconder los fósforos, las navajas de su marido; temía el arrojarle del miramar de la casa de campo, idea que le fué sugerida por el suicidio de una señora, la cual por aquellos días, en un momento de locura, se arrojó de lo alto de la catedral de Valencia. Estaba celosa de las criadas; su pensamiento constante era escaparse, y con dos de aquellas combinó los medios de hacerlo é irse á Madrid. Las doncellas descubrieron el proyecto á Nolla; D.^a Juana, vivamente contrariada, pide otra vez separarse insistiendo en ir á Madrid, para consultar á un abogado, que lo era también de la familia, acerca de su proyecto de separación; Nolla la dice que si realiza este viaje no volverá á verle más. Al día siguiente, cuando regresó de una partida de caza, supo que su esposa había salido para la capital con dos de sus criadas, mediante una carta de la misma con fecha 11 de julio de 1861.

«Miguel,—decía D.^a Juana,—una fuerza más grande que yo no puedo espulsar, me impele á marcharme y aprovechar los momentos que acabas de salir de caza; me es muy cruel el separarme de ti, pues nunca, nunca has dejado de quererme y darme cuantos gustos he querido; soy muy desgraciada y

Pero no podemos dejar de hacer mencion de Savonarola, Montanus, Mercurialis, Próspero Alpino y otros, por sus estudios históricos en medicina; porque aun cuando se ignore qué clase de servicios prestaron á la ciencia de la enajenacion mental, de sus escritos se desprenden ideas bastante elevadas, como son las de que «en todas las épocas de la humanidad estuvieron las formas delirantes en relacion con los medios sociales en que se desarrollaba la inteligencia de los individuos, y con las causas generales de las enfermedades que obraban de un modo funesto sobre la organizacion humana; lo cual prueba que la enajenacion mental es enfermedad de todos los lugares, de todos los tiempos y de todas las épocas, puesto que lo mismo se la encuentra entre la civilizacion que entre la barbarie, y solo difiere por su frecuencia y por la naturaleza del delirio, el cual refleja siempre las ideas dominantes en una sociedad determinada.»

Otro tanto puede decirse de Ambrosio Pareo y Fernel. Este último, sobre todo, que era médico y astrónomo, en su *Universa medicina*, en folio, Génova, 1679, nos dejó muy buenas descripciones, aunque concisas, de la mania, del frenesi, de la hipocondria y de la melancolia, de la que admite varias especies; cita con frecuencia á Hipócrates y Galeno, y con todo admite la accion de los espíritus malignos sobre el hombre; por último, añade que presencié un delirio causado por la presencia del diablo en el organismo, y que al principio desconocieron los médicos más doctos de la época. (Lib. II, capítulo 16, pág. 802.) El primero, Ambrosio Pareo, en sus obras, edic. Malgaigne, t. III, pág. 53 y sig., se espresa del modo siguiente: «Los demonios se forman súbitamente donde les place; con frecuencia se les vé trasformarse en serpientes, sapos, lobos ó toros, en hombres y en ángeles; aullan por la noche y producen ruido como de cadenas...; menean los muebles, como los bancos y las mesas, mecen á los niños, hojean libros..., cuentan dinero, arrojan al suelo la vajilla...»

Montano, que nació en 1489, al que llamaron segundo Galeno, consignó en su *Consilia médica* muy útiles advertencias acerca de las condiciones fisiológicas de los melancólicos. Mercurialis (1533) atribuye á los progresos del lujo las disposiciones cada día más pronunciadas á la hipocondria; y Próspero Alpino (1553), el padre de la semiótica, como le llama Heinrich, reduce á su verdadero valor morboso la mayor parte de los hechos extraordinarios atribuidos al demonio. Si se examina su obra *De medicina Aegyptiorum*, se vé que él tiene por

esa idea que cruzaba por mi mente me hacia muy infeliz; creo que sin tí, no podré vivir... que me perdones el disgusto que te causó. No tengo necesidad de recordarte nuestros hijos, porque tú, muy buen padre, les protegerás. Tu infeliz esposa, que sufre mucho, mucho.»

Su hermano D. Francisco la siguió hasta Madrid; dos días después (13 de julio) escribía á su hermano D. Luis.

«Mi querido hermano: Juana para mí está loca. No digo que no haya algo de egoismo y despegó hacia su familia é hijos; pero veo en ella contrariedades, que es cosa de morirse ó volverse uno loco también. Ya llora por sus hijos y con deseos de volverse á casa; otras veces la tienes animada para pasar aquí una buena temporada, y sin acordarse de nadie... Lo que más me desespera en Juana son esos cambios repentinos que tan pronto la ves afligidísima como contenta, y que te hace dudar de si es maldad ó locura, aunque yo creo que serán las dos cosas. A mí lo que me aflige es no ver una solución consoladora en este asunto. Procura consolar á Miguel, que es el que me tiene con mucho cuidado, y hasta te juro que cuando le veo afligido siento un odio hacia la persona que desconoce de este modo sus cualidades y labra su infortunio de una manera tan ingrata...»

D. Francisco, que regresó de Madrid, después de dejar lo suficiente para los gastos de su hermana durante un mes, recibió de esta con fecha 18 de julio la carta siguiente:

«Mi querido hermano: yo sigo lo mismo que cuando te marchaste, siempre con la idea de mis hijos, de Miguel, en fin, de

melancólicos á aquellos fanáticos orientales que eran venerados como santos.

Como se vé, los antiguos del siglo XVI se hallaban dominados por las ideas reinantes en materia de enajenaciones mentales; pero no faltaron espíritus ilustrados que dejaron vislumbrar los errores que se cometían con los infelices que entonces creían poseídos de un espíritu maligno, y entrevieron un porvenir más lisonjero para estos desgraciados; aun cuando muchos de estos enfermos fueron confundidos con los poseídos, hechiceros y encantadores, y en su consecuencia tratados como tales, otros recibían los auxilios de la ciencia, como lo prueba el pasaje siguiente de Sylvio de la Boe: «El que no sabe tratar las enfermedades del espíritu, no puede decirse que es médico; yo he asistido un gran número de afecciones de esta naturaleza, y he curado muchas y con mucha más seguridad por medio de impresiones morales y el auxilio del raciocinio, que á beneficio de los medicamentos.» Nider, á pesar de admitir la influencia de los demonios, que entonces puede decirse que era poco menos que artículo de fé, medita á fondo los síntomas de la demonomania, de la licantropía y de la melancolía religiosa; dice que ha visto de cerca muchos enajenados, que ha reflexionado sobre el contexto de los procesos de hechicería, y se ha convencido de que los licántropos y otros condenados á morir quemados, se hallan fuera de su habitual razon; clama contra la costumbre de sepultarlos en calabozos sombríos, frios y húmedos, donde el pesar, la desesperacion y el terror acababan de trastornar su razon y su entendimiento, y termina con las siguientes notables palabras: «Esta costumbre inhumana, la edad avanzada de los enfermos, el dolor que en ellos escitaba el suplicio y el enervamiento producido en estas victimas por los somníferos que les administraban, han contribuido á aumentar considerablemente las cifras de los pretendidos discípulos de Satanás.» Alciat, Leloyer y Montaigne atacan violentamente y sin temor toda creencia de brujería, y no titubean en decir que la demonolatría es una enfermedad, y después de poner en duda los testimonios acerca de la magia, añaden que si algunas veces estos desgraciados son arrastrados á cometer actos desrazonables y hasta homicidios, es porque no están capaces de apreciar sus acciones ó de resistir á sus impulsos, con otras consideraciones muy dignas de tomarse en cuenta. (Montaigne. *Essais*, edit. 1725, m. 4, t. III, página 283.)

estar á tu lado; estos son los deseos de mi corazón; estoy muy triste, no voy á ninguna parte, no mando ningún recado á nadie, es una vida que vale más morir; sin mis hijos no puedo vivir. Ayer recibí carta de mi hijo Miguelito en contestación á una muy cariñosa que le había escrito, me contestó con otra muy insultante, pues su padre jamás me ha dirigido semejante lenguaje»

Probablemente en la misma época, aunque está sin fecha, Nolla recibió carta de D.^a Juana, en la cual le decía:

«Soy muy desgraciada; en el momento de salir no tuve valor de irme, pero tuve miedo á Luis, causa de mis desgracias, ellas serán la causa de mi muerte. No puedo separar un momento tu imagen de mi corazón; sueño en vosotros, de noche grito y lloro como una loca, no puedo, no puedo de ningún modo. Llamame pronto, ten compasión de mí.»

A su sobrino Palau, que había intentado disuadirla de su proyecto de separación, le decía:

«Mi querido sobrino: cuando salí de mi casa, loca, deseaba salir después de tanto tiempo sufrir, después de tantos insultos; en fin, estaba loca... Que me llamen pronto, necesito estar entre mi marido y mis hijos.»

A la comisión la fué preciso consignar los detalles más minuciosos sobre D.^a Juana, porque solo con ellos á la vista podía fijarse la clase de la enfermedad que sufría, pues que de su enlace resulta el diagnóstico. Los últimos adquieren mayor importancia, cuanto solo precedían ocho días del en que se presentó la instancia del marido y se prestó la decla-

No fueron infructuosos estos trabajos, y por eso el siglo xvii nos presenta algunos hombres eminentes que dieron una extraordinaria impulsión á la sana apreciación de los síntomas de la locura, pudiendo citar principalmente á Bacon, Descartes, Pascal, Leibnitz, Newton, Locke, Malebranche, Baillou, Nicolás Lepois, Félix Platero, Sennerto, Sylvio, Bonet y algun otro. La ciencia no podia permanecer estacionaria, como lo demuestra el hecho de que en las obras de estos grandes hombres, y sobre todo entre las de los médicos, se encuentran documentos preciosos en materia de enajenación, que hacen prever un porvenir más halagüeño. En efecto, al paso que avanzamos en el exámen histórico de la locura vemos que son mejor apreciadas las causas de esta enfermedad, que la patologia del sistema nervioso hace mayores progresos, y los escritos de los médicos nos ofrecen una enseñanza más útil, al desprenderse de los errores de la Edad media.

Baillou (1538-1616) manifiesta en su *Opera-omnia*, Genove, 1762, 4 vol. in 8.º, retroceder á las doctrinas de los antiguos con respecto á las causas físicas del delirio; reproduce las ideas de Hipócrates y Galeno; refiere unos treinta ejemplos de epilepsia, de hipocondria y de melancolia; intenta la descripción del histerismo y de las formas más principales de las enfermedades vaporosas; no dá importancia alguna al influjo de las causas sobrenaturales; y por fin, hace algunos ensayos anatómico-patológicos, dando cierto valor etiológico á la *serosidad del cerebro*.

(Se concluirá.)

VALOR DE LA CIRUJIA CONTRA LOS AFECTOS CANCEROSOS,

POR EL DR. D. JOSÉ G. OLIVARES (1).

El cáncer es casi generalmente considerado como incurable. ¿Lo es en efecto? Cuando ataca un órgano exterior, la práctica habitual es recurrir al instrumento cortante, á los cáusticos, hacer la ablación de la parte enferma. La separación de los tejidos afectados, por cualquiera de estos medios, ¿es un recurso poderoso? Hombres consumados en la ciencia, prácticos eminentes, no titubean en afirmar que es este un medio tan ilusorio como cruel, porque solamente dá por resultado una

(1) Este escrito se redactó con el propósito de presentarlo oportunamente al Congreso médico.

curación falaz: la reproducción del mal es constante, inevitable, cualquiera sea la época y las condiciones en que se practique. La operación añade nuevos sufrimientos á los que sufre el desgraciado que se pretende aliviar.

Tan determinada como desconsoladora opinión no creo que se pueda sostener en la práctica. A mi entrada en la carrera, y algunos años después, seguí el camino opuesto, operaba cuantos cánceres se ofrecían á mi vista; pero la observación y la experiencia modificaron mucho mi opinión. Voy á hacer conocer el resultado, el juicio que mi larga y abundante práctica me han hecho formar; pero antes considero de importancia entrar en algunos detalles que nos conduzcan á deducir las conclusiones en que sobre los muchos puntos de la historia del cáncer diverjen los prácticos.

Cáncer es una palabra latina introducida en la patologia para designar un tumor del pecho rodeado de gruesas venas, que hasta cierto punto representan las patas de un cangrejo. Quizá se quiso también espresar mediante ella la impresión que naturalmente se experimenta á la vista de un objeto horrible, dándole el nombre de un animal: así es que en España se le llama *zaratan*.

Posteriormente se han ido conociendo otras enfermedades, que aunque diferentes en la forma y en el asiento, son análogas por sus funestos efectos en la economía, y á todas se las dá el mismo nombre: esta palabra, sin modificación alguna, ha tomado asiento de domicilio en la ciencia pasando de una en otra generación, es genérica en todas las naciones.

El cáncer de las mamas ha sido en algun modo el prototipo de las enfermedades cancerosas; lo que nada tiene de extraño por muchas consideraciones. En efecto, esta especie de cáncer es sin disputa la más frecuente; invade partes dotadas de la más esquisita sensibilidad, que desempeñan delicadas é importantísimas funciones, como son los órganos de las más dulces funciones de la maternidad: preciso era que fijase de una manera especial la atención de los primeros observadores.

Hasta la época presente todas las definiciones, todas las descripciones generales que se han hecho del cáncer se refieren, si no exclusivamente, en gran parte al menos, al de las mamas. De suerte, que cuando descendemos de las descripciones generales al estudio de los afectos cancerosos en particular, ¡qué embarazo se experimenta para poner algun orden en las ideas! Bien pronto se advierte que los males que hoy llamamos cáncer, son tan numerosos, hasta tal punto diversos

médicos estaban convencidos que D.^a Juana padecía una enajenación mental; los oficios de la buena amistad, los medios suaves, los consejos, las distracciones, los viajes, todo se apuró sin obtener el menor resultado; las cartas de Madrid confirmaban que su estado mental era siempre el mismo; no quedaba más que un recurso: el tratamiento en un manicomio. La ocasión era de las más propicias; D.^a Juana sabía que su esposo, muy incomodado de su escursión á Madrid, no quería recibirla; en uno de sus momentos de lucidez, de remisión, de intermisión era fácil que aceptase el consejo de un viaje, medio por el cual podría suavizarse su disgusto.

Los reglamentos exigen, porque en España no existe ley conocida, que D.^a Juana sea examinada por médicos; á su llegada á Valencia lo fué por el Dr. Antonio Navarra, quien con el pretexto de visitarla un panadizo, estuvo media hora con ella; y en unión del médico Pastor, quien desde dos años no habia dejado de visitarla mas que los 18 dias que transcurrieron desde su última partida y regreso, redactan la declaración que sigue:

«Los que suscriben dicen haber visitado á D.^a Juana Sa-
grera, ya en su estado natural, ya en las diversas alteraciones que desde seis años acá ha experimentado su salud; y conociendo, por los síntomas que ha manifestado de dos á esta parte, que no están en relación sus acciones voluntarias con las propias de su juicio, añadiéndose á ello la modificación que ha sufrido y sufre su fisonomía, consideran que dicha se-

ración de los Dres. Navarra y Pastor, diligencias con las cuales D.^a Juana debia ser trasladada al manicomio de San Baudilio de Llobregat, dirigido por el Dr. Pujadas, á fin de sujetarla al tratamiento que su estado exigia.
Esa serie de hechos no viene consignada únicamente en las memorias de los médicos designados, en la del abogado D. José Peris y Valero y en la carta que D. A. Aparici y Guisjarro, diputado á Cortes, escribió al Dr. Mata; están justificados también por las declaraciones de 90 testigos, entre quienes no todos son criados, dependientes ó parientes próximos de Nolla; los hay, como veremos luego, que son personas independientes, distinguidas, cuya posición social les pone al abrigo de toda sospecha, circunstancia sobre la cual la comisión os reclama toda vuestra atención.
Seguiremos luego la observación de D.^a Juana, que suspendemos en el momento que, arreglándose á los consejos del abogado Monares, después ministro de Gracia y Justicia, se dispone para dejar á Madrid y regresar á su casa, no obstante habérselo prohibido su esposo; la comisión, arreglándose al sistema de los acusados, ha descrito fielmente los hechos, siguiendo el orden cronológico; ha visto los síntomas observados, se ha hecho cargo de su pasado, circunstancias todas que, preciso es decirlo, están arregladas á lo que la ciencia exige. En tales momentos, ¿cuál era la resolución que correspondía tomar? La comisión, con esta exposición á la vista, contestará desde luego: la que se acepta siempre en casos semejantes. El marido, los hermanos, los

entre sí, que es casi absolutamente imposible comprenderlos en una sola descripción.

Por este motivo, muy pocos adelantos ha hecho la medicina desde los primitivos tiempos hasta nuestros días; la misma ignorancia reina en la mayor parte de los puntos que abraza su historia. Fija la idea en una sola especie (cáncer de las mamas), había más fijeza, más firmeza en las opiniones de los prácticos; no predominaba como ahora la duda, la confusión ni era difícil é incierto el diagnóstico: los incuestionables progresos de la anatomía patológica, enriquecida esta importante rama de la medicina con los descubrimientos de Corvisart, regenerada en algún modo por el génio de Bichat, y cultivada con infatigable celo por algunos contemporáneos, y el trabajo *exprofesso* leído á la Real Academia de medicina por Mr. Cruveilhier sobre los tumores de los pechos, han difundido clara luz, han dado un rápido vuelo á esta parte de la historia del cáncer que caracteriza la época presente, porque se han reconocido y agrupado en un solo cuadro muchas lesiones orgánicas, alguna de las cuales ni se había sospechado.

Este progreso muy poco ha esclarecido al práctico; conocer una enfermedad no es curarla: muchas veces, cuando se consigue conocer la naturaleza de un tumor es cuando lo tenemos sobre la mesa anatómica, y aun en este local se ofrecen dudas, se encuentran dificultades. ¿Qué importa, llegado este caso, adquirir un conocimiento tan exácto y preciso?

En época muy reciente, hará poco más de 15 ó 16 años, la introducción de las investigaciones microscópicas hizo creer que la historia del cáncer en general había dado un inmenso paso: se proclamó la existencia de una célula cancerosa, elemento esencial y característico, específico del cáncer; su diagnóstico considerablemente simplificado, quedaba reducido, por lo tanto, á *reconocer y encontrar la célula*. Mas cuando todo marchaba por buen camino, algunos de los inventores de la célula, empezaron á poner en duda su existencia. Esta opinión ha ganado tantos prosélitos, que en la actualidad se piensa más en demoler la célula que en constituirla.

Por lo que respecta á su causa primera y al tratamiento, es tal la divergencia de pareceres, que apenas se encuentran dos profesores que piensen de una misma manera: un mismo profesor tiene distinta opinión en las diferentes épocas de su vida práctica. Todo es oscuro y controvertido, no hay idea fija cuando se trata de esta cruel y horrible enfermedad: nadie

hora sufre ilusiones de sus sentidos, constituyéndola en estado de monomanía con tendencia conocida á los ataques de demencia tal vez furiosa. Y siendo otra de las enfermedades que exigen un tratamiento especial, creen que trasladándola á un manicomio donde sea tratada, se evitarán los perjuicios que podría irrogar á su persona, á la familia y aun á la sociedad. Se ha objetado que antes de prestar la declaración, solo vio á D.^a Juana uno de los dos médicos; la comisión lo tendrá presente cuando se trate del informe de la Academia de medicina y cirugía de Valencia.

Conforme con los reglamentos administrativos, los médicos declararon ante el alcalde constitucional de Valencia, y prestado el juramento, la autoridad vino á legalizarla. En la defensa de D.^a Juana se ha pretendido que los médicos Navarra y Pastor casi habían violentado al alcalde para disuadirle de visitar á la enferma; circunstancia que si algún reproche merece, cae de lleno sobre la autoridad. En Francia las firmas de los funcionarios públicos solo sirven para certificar la identidad de las firmas; y además, ¿qué es lo que podría observar un funcionario en un caso de locura razonadora, histérica, de locura lúcida ó de locura de acción?

D.^a Juana, aceptando el consejo que se la daba, salió de Valencia el 27 de julio y llegó á Barcelona acompañada de su hermano D. Francisco; en esta la visitó D. Antonio Pujadas con ocasión del panadizo, y mientras la visitaba, ella misma le relató todas las particularidades de su estado mental.

carece de razones, de hechos que alegar en pró de su opinión.

Los males que hoy se conocen como cánceres, son hasta tal punto numerosos y tan diferentes entre sí, que se hace poco menos que imposible decir cosa alguna que pueda comprenderlos á todos sin escepcion. ¿Cómo, en efecto, confundir y comprender en una sola descripción, úlceras y tumores, escavaciones y escrescencias, induraciones y reblandecimientos? Muy distantes estamos de pensar que estas son las únicas diferencias que ofrecen las enfermedades cancerosas.

Si no imposible, es, por lo menos, sumamente difícil, señalar las infinitas formas con que se presentan: principian de diferente manera, influyendo la parte, el tejido en que aparecen: simples manchas de color oscuro, circunscritos escamosos, formando costras pequeñas ó una costra única, parece alterada únicamente la epidermis: ligeras escoriaciones que tan solo afectan el dérmis, dejan trasudar un líquido que desecándose con el aire, produce las costras de distinto grosor y color; verdaderas úlceras, unas veces estrechas, profundas (grietas) otras, anchas más ó menos superficiales, redondas, irregulares, su aspecto muy variable, vierten una supuración abundante, de buena calidad alguna vez, frecuentemente icorosa, rojiza de color más ó menos subido, ó dejan correr un putrilago de una fetidez insoportable, al paso que otras veces no dan olor: otras presentan una superficie seca, cubriéndolas una costra rojiza, oscura, grisacea, de diferente consistencia; algunas veces las rodean venas varicosas, dan sangre con suma facilidad, producen hemorragias, al paso que otras apenas dan una gota.

La sensación que causan, es igualmente variada: casi indolentes alguna vez, producen otras un dolor que se significa por un prurito que obliga á los enfermos á rascarse, ó por un ardor como el que causa el fuego radiante; en otros casos es pungitivo, lancinante: en todos intermitente.

Las escrescencias no ofrecen menos variedades, por su figura, volúmen, consistencia, situación: verrugosas, resquebrajadas unas, son otras lisas, diferentes por su color y consistencia; las hay oscuras, parduzcas, casi blancas ó de un color sumamente encarnado, desde el tamaño de un grano de anís hasta de un grueso tumor: no interesan algunas más que la piel, al paso que otras se esconden en el tejido celular subcutáneo, entre las masas musculares, en el interior del tejido propio de los órganos: libres, sin adherencia á los tejidos inmediatos, adhieren por lo regular cuantos tejidos las rodean,

El Dr. Pujadas, convencido de la existencia de la enajenación mental y puesto de acuerdo con los hermanos Sagrera, con el fin de conducir á D.^a Juana al manicomio, simuló una partida de campo, la que tuvo lugar el día 31 de julio. A su llegada la destinó un pabellón, dependencia del manicomio, y la confió al cuidado inmediato del Dr. D. Baudilio Net; este señor diagnosticó como sigue: «idiosincrásia uterina, excitación nerviosa, alucinaciones internas y depresión de las facultades afectivas».

El Dr. Pujadas, enterado por la misma enferma, dice en su declaración: «que el 30 de julio D.^a Juana le había explicado sus ataques nerviosos convulsivos; los fantasmas, los objetos horribles, los hombres ahorcados que veía, aun despierta y en medio del día, pero sobre todo por la noche.» Añade: «que su mirada ofrecía algo de vaguedad, y que su fisonomía era inquieta. Con el objeto de animarla la dijo que se curaría, aconsejándole que estuviese por algún tiempo separada de su familia y parientes, y que la cuidaría en una casa de campo donde tratara á muchas señoras que padecían del mismo mal; propuesta que dicha señora aceptó. Que de esta visita, y de las que la hizo en el pabellón, le resultaba la convicción de que D.^a Juana padecía una exaltación de las facultades intelectuales y depresión de las afectivas, una manía celosa con ataques nerviosos, ilusiones y aun alucinaciones, y que su idiosincrásia era uterina.» (Extracto, pag. 374 á 397.)

(Se continuará.)

formando masa comun con ellos: indolentes algunas, causan por lo general los más acerbos dolores, siendo distinta la sensacion, que varia desde la agradable si bien molesta sensacion de picazon, hasta el más agudo y punzante dolor; sin que ninguna de estas sensaciones sea característica de este mal, como vulgarmente se cree.

Tampoco tienen sitio ni tejido determinado: en todas las partes del organismo se presentan, desde los más blandos hasta los más consistentes; ninguno perdonan, si bien se observa que invaden con más preferencia unos tejidos que otros. En la parte exterior, se observan en aquellos órganos que van espuestos á los agentes exteriores que gozan de más actividad funcional: los órganos de la generacion en uno y otro sexo, en el principio de las membranas mucosas, en la cara, etc., etc.

Muy lejos estamos de creer que hemos apuntado todas las variedades con que á nuestra vista aparecen los afectos cancerosos. ¿Será posible que, bajo una sola denominacion, se puedan comprender enfermedades tan desemejantes, que tantos modos de ser tienen? Responderemos que todas ofrecen entre si cierta relacion, puntos de contacto, que para el médico práctico son de importancia suma, aunque no sean suficientes para establecer una definicion y comprenderlas en una descripcion general completa.

Como si fuera un sér inteligente, el cáncer aparece sumiso é inofensivo, oculta su presencia, permanece oscurecido, nada incomoda mientras no se apodera y compromete los tejidos que más inmediatamente le rodean: cualesquiera que sean su forma y asiento, su tendencia manifiesta es á destruir la parte en que primeramente fijó su residencia, llevando despues la destruccion y la muerte de tejido en tejido, sin distincion, hasta quitar la vida.

Los afectos cancerosos se propagan por grados: su modo de ser en nuestros tejidos constituye una especie de corrosion que se continúa indefinidamente. El cáncer consume, devora partes vivientes: nada tiene de extraño que los antiguos, careciendo de descripciones suficientes que les ayudaran á conocer los hechos observados, en una época que no se sabia espresar aquel hecho con exactitud, le representasen como un feroz animal que se encarniza en su presa, se pega á ella hasta devorarla enteramente.

El vulgo, poseido de la misma idea, le asignó un nombre, lo llama *zaratan*: no nos sorprende, por lo mismo, que llevasen mucho más lejos su preocupacion y pensasen alimentarle ofreciéndole trozos de carne fresca con que saciara el hambre y contuviera su furor. Semejantes errores no merecen que se discutan, pero sí que conviene los apuntemos; son imágenes que hasta cierto punto suplen la imperfeccion de las descripciones que pudiéramos ofrecer.

El cáncer se encuentra alguna vez reunido con otros males, con los cuales se suele confundir; no es raro que la gangrena llegue algunas veces á complicar los cánceres en sus últimos periodos: esto ha dado motivo á que algunos prácticos hallen grande analogia entre estas dos enfermedades. Diferentes esencialmente, la primera es una negacion de la vida, se apodera de golpe de los tejidos, los mata; circunscribiéndose en límites que no podria franquear despues, los entrega á la accion de los agentes exteriores: la segunda corroe los tejidos atacados, que parecen dotados de mayor dosis de vida, se forman tejidos nuevos que no tienen otros semejantes en la economia: los irritantes, ya internos, ya externos, aceleran su marcha; los emolientes, los calmantes, jamás perjudican, apagan su vigor y aun contienen sus progresos: este aumento de vitalidad provoca inflamaciones en los órganos contiguos, abscesos sintomáticos, abundante supuracion flegmonosa que, abriéndose paso por la úlcera que abrió el cáncer, la desfi-

gura y hace que se oculte la verdadera naturaleza del mal. (*Observaciones 1.^a y 2.^a*)

Si se los destruye por la estirpacion ó la cauterizacion, se reproducen muy frecuentemente, ya en el mismo sitio, ya en otra parte del cuerpo.

Todo cáncer, cuando llega á cierto grado, ocasiona desórdenes análogos en la nutricion y en las demás funciones de la vida.

Las enfermedades cancerosas, abandonadas á las solas fuerzas de la naturaleza, no se curan jamás; pueden permanecer más ó menos tiempo estacionarias, alcanzar los enfermos la última decrepitud sin hacer el mal progresos, ó siendo estos muy lentos: empero toda vez que por una indiscrecion se les estimule, se les irrite queriéndolos sacar del adormecimiento en que por fortuna alguna vez se sostienen, en lugar de alivio se consigue precipitar su marcha de destruccion y de ruina. Bien conocian nuestros antepasados esta funesta cualidad, cuando impusieron el precepto, *«noli me tangere.»*

Diferentes en su forma primitiva, anómalos, caprichosos en su curso y en los síntomas, los afectos cancerosos; la identidad en cuantas alteraciones locales y generales nos ofrecen, tan luego como llegan á cierto grado, y las analogias que entre si tienen respecto á otros puntos, ha hecho sospechar la coincidencia de un agente interior ó exterior que preexiste ó acompaña siempre á esta enfermedad, que la caracteriza y la dá la especificidad que la distingue de todas las otras afecciones.

Este agente indefinible, inapreciable á todos nuestros medios de investigacion, completamente desconocido, han convenido los prácticos de todos tiempos en significarle con el nombre de *diátesis* ó *disposicion al cáncer*, esto es, condicion patológica, estado morbozo constitucional que se revela por manifestaciones, frecuentemente múltiples, sucesivas ó simultáneas. Toda vez que se ha desarrollado, se apodera del organismo, domina en él como absoluto, hay que contar con él para todo; unas veces se descubre por manifestaciones que le son propias, otras veces se reviste de apariencias diversas, desfigurándose en alguna ocasion bajo las formas más engañosas, pudiendo interesar órganos muy diferentes en su textura y en sus atribuciones funcionales.

Esta disposicion es la verdadera y única causa del cáncer, en el sentir de la mayoría de los prácticos: algunos de sus atributos la confunden con las enfermedades específicas, pero carece de otros no menos esenciales que la distinguen y la separan. No es contagiosa. Entre las infinitas observaciones propias y extrañas que registramos, no se halla una sola que compruebe que el cancer se trasmita de un enfermo á otro individuo sano.

En los hospitales están confundidos los afectos cancerosos con todas las demás enfermedades; se reúnen en un mismo aparato los medios de curacion; los apósitos y vendajes se emplean indistintamente, y jamás se ha observado que se trasmita de uno á otro. ¿Sucede lo mismo con la sífilis, con la podredumbre de hospital, etc., etc.?

No puede ser mas íntimo el contacto, ni haber más favorables condiciones para la trasmision que los actos venéreos: pues bien; diariamente se vé en la práctica que mujeres con cánceres en las mamas, en el útero, en los órganos esternos de la generacion, se entregan á los actos sexuales, conciben, llevan el producto de la concepcion hasta su término, y ni el nuevo sér ni el varon reciben la enfermedad, y en muchos casos ni aun la disposicion. Todo lo que se llega á observar es una irritacion ó exulceracion en el pene, que puede atribuirse al contacto de los líquidos acres icorosos con quien se pone en contacto en la vagina, que desaparece tan pronto como se emplean medios atemperantes y se evitan los actos

SECCION PRÁCTICA.

CLINICA MÉDICA DEL DR. D. TOMAS SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

Consideraciones generales sobre los casos comprendidos en este segundo grupo.

(Continuacion.)

La asociacion de la flegmasia pleurítica con una fiebre de carácter distinto del inflamatorio que la corresponde, constituye los casos de pleuresias *complexas* (ó *bastardas* que se han llamado), en las cuales la fiebre se manifiesta influida é influyendo á su vez sobre la afeccion local: recibiendo, por lo tanto, de esta, el carácter inflamatorio que la es propio, así como tambien la comunica recíprocamente el especial con que se distingue. Comunes son en la práctica los ejemplos de tal asociacion de elementos morbosos, en virtud de los cuales se ven las pleuresias y pulmonias aparecer y desarrollarse con un conjunto de síntomas que no es el genuino de la afeccion, sin presentar la fiebre tampoco las señales distintivas de la inflamatoria franca, que es la respectiva á toda flegmasia.

Las circunstancias individuales y la accion de causas concomitantes influyen, á no dudar, en producir la asociacion de tales elementos; pero las constituciones médicas reinantes, estacionales, estacionadas ó accidentales, son la causa más comun de tales efectos, que merecen fijar bien la atencion del práctico, por la importancia que tienen estas diferencias en el curso del padecimiento y las modificaciones que exige en los procederes terapéuticos.

En los casos comprendidos en el grupo á que se refieren las actuales consideraciones, aparecen como ejemplo, entre otros que en él podrian figurar además si me hubiera propuesto incluirlos todos, algunos de pleuresia *catarral*, de pleuresia *reumática* y de pleuresia *biliosa*: en los cuales la enfermedad thorácica se manifiesta en estado de complexidad con fiebres del carácter que indica el calificativo especial con que se diferencian, *catarral*, *reumático* y *bilioso*, presentando en el conjunto de los síntomas los efectos de la asociacion de los elementos morbosos, inflamatorio por un lado, y catarral, reumático ó bilioso por otro. Los más distinguidos clínicos del siglo anterior nos dejaron excelentes descripciones de estas especies complexas de enfermedades de pecho: siendo de lamentar que la preocupacion de los sistemas exagerados que despues han dominado en la ciencia, alejaron el ánimo de los médicos de este punto de observacion, que tanto influye en la terapéutica. Pero, sacudido ya el yugo del exclusivismo sistemático y restaurada la doctrina analítica, anchurosa y experimental de los elementos morbosos, que pertenece á la secular escuela fundada por el ilustre médico de Coe, menester es que fijemos la consideracion en este modo de constituirse los estados morbosos; sin cuya apreciacion no podríamos darnos cuenta de las diferencias que se presentan en tales casos, ni tomar de ellas fundamento para modificar el juicio que conduce al método curativo más acertado.

La pleuresia acompaña á veces á la fiebre catarral, ocasionada bajo la influencia de un estado atmosférico frio y húmedo. Preséntase la fiebre en tales circunstancias, moderada en su intensidad pero con gran quebrantamiento y dolores vagos de cuerpo, con exacerbaciones y remisiones notables, con lengua cubierta de una capa blanquizca y densa, con diarrea á veces, y con orina encendida y turbia: caracteres que determinan bien su naturaleza, en conformidad de lo que espusimos en las consideraciones generales sobre las fiebres. Y la pleuresia asociada, se manifiesta con dolor agudo, estenso, que aumenta con los actos respiratorios, así como con todo movimiento y hasta con la compresion, y cuya tos arrastra un material abundante, ténue, agrisado y sero-mucoso; sin otros fenómenos estetoscópicos que el ronchus, percibido en toda la cavidad

sexuales. Los prácticos están acordes en no otorgar al cáncer la propiedad contagiosa.

La disposicion al cáncer puede nacer con el individuo; crearse, ya local, ya general, durante el curso de la vida, y existir, por consiguiente, muchos años aun cuando goce el sugelo de la más robusta salud, sin que su existencia se compruebe por el más ligero desórden en la economía: es á la enfermedad especial que desarrolla, lo que el temperamento, las idiosincrasias son á otras alteraciones; lo que otras constituciones son al reumatismo, á los herpes, á los cálculos, á los condromos, á la supuracion. Como todas estas diátesis, la cancerosa necesita para su manifestacion el concurso de alguna causa local ó general que desordene el equilibrio de las funciones, que altere la textura de algun tejido.

En vano se han esforzado los prácticos en buscar y asignar causas que provoquen esta enfermedad: lo son todas y no lo es ninguna: nadie está exento, no hay edad, sexo, temperamento, condicion social, hábitos, género de vida, oficio, clima que se halle libre de padecerla.

Hay, sin embargo, algunas causas que segun acreditaban la observacion y la esperiencia obran produciendo esta disposicion: las pasiones de ánimo tristes, el temor prolongado, la supresion de una evacuacion natural como la menstruacion; la herencia, no puede negarse que, como otras disposiciones á enfermedades diferentes, pueda ser hereditaria la cancerosa; los padres transmiten á sus hijos el predominio de un tejido, de un órgano, de un aparato de órganos, su fisionomia. ¿Cómo desconocer la trasmisibilidad de la disposicion al cáncer? Sin embargo, no es su causa única como vulgarmente se cree y aseveran algunos prácticos. En la estadística que tenemos á la vista, del gran número de cánceres que en nuestra dilatada práctica tuvimos ocasion de observar, son escasísimos aquellos que recaian en personas cuyos antecesores los hubiesen padecido. La disposicion congénita está fuera de duda; se halla comprobada por la observacion. (*Observacion 3.ª*)

No sé si el clima y el género de vida, la alimentacion, tendrán alguna influencia para desarrollar esta fatal disposicion. Durante los primeros años de mi práctica los pasé en las provincias Vascongadas, donde apenas tuve ocasion de ver cánceres. El tiempo que ejercí en Galicia fueron tantos los que he visto, que en un trabajo inserto en El Siglo Médico decia que la quinta parte de las enfermedades que acometian á los habitantes de las cuatro provincias hermanas la componian los cánceres, bajo todas sus formas y en todas las partes del cuerpo. Seis años hace que me trasladé al centro de Castilla la Vieja, y aunque he visto algunos, no tiene comparacion con los que en igual tiempo se me presentaron en Galicia, ni tampoco sus formas son tan variadas é inconstantes.

Si no hay una causa particular, especial, que conocidamente desarrolle los afectos cancerosos, tampoco hay ningun tejido que esté exento de ellos; si bien es verdad que algunos, ya sea por su textura, por sus funciones, por su posicion, los padecen con mas frecuencia que otros. Todas las causas escitantes locales han sido propuestas como productoras del cáncer; los golpes, las confricaciones, las flegmasias, particularmente las crónicas, las congestiones agudas y crónicas, normales ó patológicas, etc., etc.; y no solo pueden ser, en sentir de muchos médicos, su causa primera, sino que palpablemente se observa que todo escitante acelera el curso, precipita la marcha y el término funesto del cáncer.

(Se continuará.)

thorácica y la disminucion del ruido respiratorio en la zona que abraza la afeccion, hallándose tambien en ella disminuida la resonancia. Así lo demuestran los ejemplos de PLEURESIA CATARRAL que dejo descritos. Como se advierte, la pleuresia entonces interesa mas bien los planos musculares del pecho y la cubierta costal; hallándose la mucosa bronquial interesada de un modo fluxionario, y formando, con los demás síntomas, el cuadro que representa la fiebre indicada. Con razon escribia Huxham en su libro de *Morbis epidemicis*, que «la pleuritis *espúrea* no es las más veces otra cosa que la afeccion de los músculos que rodean el pecho, siendo tambien una especie de reumatismo, con inflamacion del mismo periostio de las costillas.»

Corresponde tambien á esta especie, la enfermedad que Stoll considera como *pleuresia húmeda* ó *angina bronquial*: en la que, con fiebre catarral-inflamatoria, se presenta catarro bronquial estenso y afeccion de la pleura. Stoll no referia la calificacion de *húmeda* y *seca* a la pleuresia, por la circunstancia de ir ó no acompañada de derrame, sino por la de presentarse ó no en ella producto de expectoracion. Las dos indicaciones de estos célebres prácticos marcan realmente dos grados diversos de intensidad en la enfermedad complexa de que nos ocupamos. En el primero no se descubre sino la fiebre catarral con pleurodinia é interés de la pleura costal: en el segundo la pleuresia esterna va acompañada de fluxion del pulmon algo graduada.

Como las afecciones catarrales y las reumáticas se asocian comunmente por las analogías que tiene el elemento morbozo que las constituye, sucede á veces que la fiebre catarral-reumática ó la reumática, desarrolladas por el influjo de la causa espresada, comprometen los tejidos fibrosos de alguna region del pecho y la serosa contigua; ofreciendo al práctico una pleuresia mixta, ó de la índole especial de la enfermedad general, muy semejante á la catarral que dejo espuesta, y de la cual solo se diferencia por manifestarse antes, al propio tiempo ó despues de la aparicion de aquella, los dolores artríticos y los aponeuróticos, que revelan la fijacion del organismo fluxionario en los tejidos célula-fibrosos.

Preséntase tambien, en estaciones variables, bajo la influencia de una constitucion médica caliente y húmeda, y en sujetos biliosos, otra forma complexa de *pleuresia*, que Stoll describió, en su *MEDICINA PRÁCTICA*, con el nombre de *biliosa*; y de la cual he presentado ejemplos notables en el grupo que precede. La fiebre, en estas circunstancias, aparece con color subictérico de la cara y á veces general, con cefalalgia graduada y gran quebrantamiento de cuerpo, calor acre, orina turbia y oscura, lengua cubierta de una gruesa capa amarillenta, amargor de boca, ansiedad epigástrica y tension en los hipocondrios; indicando desde luego el carácter bilioso ó bilioso-inflamatorio que la distingue, segun lo que dejo espuesto en las consideraciones generales sobre las fiebres. La pleuresia manifiesta sus caracteres propios; pero acompañados de tos, con opresion de pecho, y expectoracion fluida, sero-mucosa y amarillenta. Y analizando el valor de este conjunto sintomático, se observa desde luego la complexidad en un solo cuadro morbozo de la fiebre biliosa y de la flegmasia pleurítica con fluxion en el órgano respiratorio.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

OPINIONES SOBRE EL ARREGLO DE PARTIDOS.

Aunque en las bases que publicaron los periódicos políticos y científicos se veia claramente cuál habia de ser la organizacion de los partidos médicos, he aguardado á que apareciera integro el Reglamento, para dar mi opinion sobre él, y señalar los obstáculos que en la practica han de observarse y que con algunas ligeras modificaciones se hubieran podido reme-

diar. En la confeccion del Reglamento se debia atender á no lastimar demasiado los intereses de unos y de otros, ateniéndose en lo posible á las costumbres establecidas. Así, pues, en las faltas que señalaré á dicho Reglamento, tan pronto manifestaré lo que lastima á los facultativos como á los pueblos, y aunque algunos de los primeros creeran que en esto se les perjudica, yo espero que resultará en beneficio suyo, porque no habria la oposicion que de otro modo se haria ni quedaria sin plantear una orden benéfica por otra parte á los pueblos y á los facultativos, si estuviera bien meditada y entendida. Y no basta decir que el Gobierno la hará cumplir tal como está escrita, pues ni todas las palancas de este bastarán para mover la inercia ó la mala voluntad de los pueblos en las cosas que choque á sus costumbres ó á sus intereses; y me atrevo á pronosticar que en muchos puntos será este Reglamento una letra muerta, como otros decretos y ordenes que atañen á los facultativos.

En los partidos de cuarta clase debia haberse señalado lo que correspondia pagar á cada pueblo pequeño, segun su vecindario, dejando á su arbitrio agruparse al pueblo que mas les conviniera, pues hay muchos pueblos pequeños que están enclavados entre otros grandes, que siempre han estado asistidos por estos, y que si tienen que agruparse con otros pequeños tendrán que buscarlos á grandes distancias con perjuicio suyo y de los facultativos.

No me parece bien que se dé á los farmacéuticos que se establezcan, la subvencion de 2,000 rs. y sobre ello el valor de los medicamentos con arreglo á tarifa, cuya subvencion se niega á los que están establecidos. Esto puede dar lugar á que algunos renuncien su partido para pretenderlo despues ó trasladarse á otro con el aliciente de la subvencion. El pagar los medicamentos de los pobres con arreglo á tarifa puede dar lugar á cohechos ó á que sospechen que lo hay, siendo mucho mas sencillo que a todos indistintamente se les señalase la subvencion espresada, ó algo mayor si se creyese pequeña, conforme al número de pobres y del vecindario.

Como los mayores y menores contribuyentes de un pueblo son los que, en último resultado, aseguran y pagan á los pobres su asistencia facultativa, no deben ser ellos de peor condicion, y así debian estar obligados los facultativos titulares, por el art. 41, á asistir á los vecinos pudientes siempre que fuesen llamados; y á fin de que los facultativos no abusasen ó pudiesen abusar de su posicion, se les debia señalar una cantidad por visita ó por iguala de la cual no pudiesen escudarse, sin perjuicio de poderse negar á la asistencia de algun vecino siempre que este diese motivos para ello. Esta modificacion sentaria mal á algunos facultativos; pero como la considero justa y aceptable para los pueblos, que al fin son los que pagan, debia hacerse en su beneficio para que encontrasen el Reglamento aceptable.

Me parece mal que por el mismo art. 41 se prohiba á los Ayuntamientos que intervengan en ningun caso ni en ninguna forma en los contratos de los pudientes con los facultativos, porque en ocasiones es en perjuicio de los facultativos y de los mismos pueblos; pues aquello de que *las autoridades administrativas prestarán su influencia y apoyo á los titulares*, es un jamon de buen comer pintado en la pared. Dado el caso mas comun de que un vecino se niegue á pagar su iguala ó las visitas, y que el alcalde le llame con el objeto de que se las pague, si á pesar de esto el vecino no quiere, no teniendo el alcalde facultad alguna para sentenciarle ni ejecutarle, tendrá el facultativo que acudir al juez de paz, como podrá acudir desde un principio sin tantos rodeos ni dilaciones.

Respecto del art. 15, no me parece bien que los pretendientes dirijan sus solicitudes al alcalde, pues si á este le tiene cuenta dirá que no se ha recibido alguna. La Junta de Sanidad provincial es la que debia señalar las vacantes que hubiere, porque si lo han de hacer los Ayuntamientos, se olvidarán ó se estarán quietos. No debian hacerse contratos de facultativo titular por tantos ó cuantos años; debia ser una plaza inamovible, de la cual no debian separarle sin causa justificada, pudiendo el interesado renunciarla avisando con dos meses de anticipacion.

En fin, diré que dicho Reglamento me parece bien en el fondo, en los detalles no tanto, y que tengo la presuncion de que tal como está redactado costará mucho trabajo que se observe en todas sus partes.

C. M. y J.

Buendía 19 de noviembre de 1864.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

De la acción refleja del nervio neumogástrico sobre la glándula submaxilar; por el Sr. Oehl.

Si se excita en un perro con la corriente galvánica uno de los nervios vagos, ó el extremo central de este nervio cortado, en su región cervical se produce siempre un aumento de la secreción de las dos glándulas submaxilares, aumento que casi siempre es mayor en la glándula del lado galvanizado. Este hecho ha sido ya ligeramente indicado por el Sr. CLAUDIO BERNARD, sin que haya determinado el camino que recorre la excitación aplicada al espresado nervio.

El Sr. SCHIFF, aunque admite la acción directa del simpático sobre la glándula, acción que consiste, según él, en el estrechamiento de los vasos sanguíneos, cree en la posibilidad de una reflexión sensitiva de este nervio sobre el facial en ciertas enfermedades del estómago; pero no atribuye la excitación al vago, puesto que, según sus observaciones y las de RAHN, la galvanización de este nervio no excita la secreción de la glándula submaxilar. El Sr. CZERMACK ha observado que la excitación del simpático produce un aumento momentáneo de la secreción de esta glándula, y que esta secreción se detiene muy pronto cuando se continúa la galvanización. El Sr. BERNARD ha notado que la saliva submaxilar que se segrega por la excitación del simpático es mas espesa y mas turbia que la que sale por la excitación del nervio lingual. Este hecho ha sido estudiado en sus detalles por el Sr. ECKHARDT.

He observado, dice, que la galvanización prolongada del nervio vago intacto, ó de su extremidad central despues de la seccion, determina un flujo de saliva mas o menos abundante de las dos glándulas submaxilares, aun cuando esta excitación no ocasione ni detención de la respiración ni vómitos. Si los Sres. SCHIFF y RAHN no han observado este aumento, es porque no han prolongado lo suficiente la excitación del vago, porque el aumento no se manifiesta inmediatamente como en la galvanización del lingual, sino al cabo de algun tiempo, y generalmente cuando ya empiezan a presentarse las náuseas.

Una sola vez, en un animal muy débil, quedó sin efecto la galvanización del vago, y en este caso, la del extremo periférico del lingual, unido con la cuerda del tímpano, no produjo más que algunas gotas de una saliva muy espesa.

He galvanizado el vago, separado del simpático hasta su salida del cráneo, y he obtenido el mismo aumento; mas en el lado excitado.

La saliva tiene, ó toma poco tiempo despues, los caracteres físicos de la que se obtiene por la galvanización del lingual.

El aumento que he obtenido en raros casos, galvanizando el simpático, es mucho menos considerable y de menor duración y produce una saliva mas espesa y menos trasparente; es preciso una irritación mucho mas fuerte para producir este aumento pasajero: en la inmensa mayoría de casos la excitación del simpático produce el efecto indicado por los Sres. CZERMACK, BERNARDET y ECKHARDT, y el cual se manifiesta unilateralmente en el lado irritado.

Despues de la seccion del lingual y del filete timpánico, la galvanización del extremo central del nervio vago no produce ningun aumento de secreción en el lado en que se ha practicado la seccion, mientras que se manifiesta como antes en el lado en que están intactos.

Despues de la seccion del lingual de los dos lados no se obtiene ningun aumento por medio de la excitación de los vagos, aun cuando se llegase hasta el punto de causar violentos vómitos.

Si la seccion del lingual se ha hecho dejando el filete timpánico en comunicacion con el extremo central de este nervio, continúa el aumento despues de la excitación del nervio vago.

Todos estos hechos prueban claramente que la salivación que acompaña á la náusea y que precede al vómito es producida por la irritación del nervio vago, y que su acción se comunica á los centros nerviosos y á los nervios correspondientes al lado opuesto.

Es probable que el estímulo natural de la mucosa gastrointestinal ejerza una acción sobre la glándula submaxilar por este mismo camino; por ejemplo, la salivación causada por la helmintiasis.

Si se inyecta en el estómago por una fistula agua, la infusión acética de mostaza y la infusión alcohólica de pimienta,

se excita enérgicamente la secreción de las glándulas submaxilares si los vagos están intactos; si están cortados, falta el efecto. La acción refleja del vago no se extiende á la otra rama del sétimo par, que según la opinión admitida, ejerce su influencia sobre la glándula parótida.

(La Revue médicale.)

Angina membranosa y croup: medicación alcalina del Dr. Volquarts (de Altona).

Ninguna medicación ha surtido mejor efecto en manos del Dr. VOLQUARTS que la administración de las sales de sosa y potasa para detener la formación de las falsas membranas y favorecer su desaparición cuando no se ha impedido su desarrollo. La primera indicación se llena con el uso de una poción que contenga una mezcla de partes iguales de bicarbonato y de nitrato de sosa.

Para un niño de un año á tres, se emplea la siguiente fórmula:

Bicarbonato de sosa.	aa 5 decigramos.
Nitrato de sosa.	—
Goma arábica.	4 gramos.
Agua.	225 —

Para tomar una cucharada de café cada hora.

Para un niño de tres á cinco años la mezcla alcalina es de 4 gramos por 225 de agua y 4 de goma, para tomar la misma cantidad.

En fin, en los adultos, la cantidad de sales de sosa reunidas es de 7 á 8 gramos, y la de goma de 15 por 225 de agua, para tomar cada hora una cucharada de las de sopa.

Para la segunda indicación se emplea un colutorio; si el enfermo sabe hacer gargaras, el Dr. VOLQUARTS prescribe el siguiente:

Clorato de potasa.	12 gramos.
Agua.	160 —
Goma arábica.	32 —

Esta mistura debe disolverse completamente en 160 gramos de agua hirviendo, y emplearse templada cada media hora ó cada hora.

Si es un niño, se reemplaza este gargarismo por la siguiente preparación:

Clorato de potasa.	1 á 3 gramos.
Agua destilada.	—
Jarabe de altea.	aa 20 —

El niño toma una cucharada pequeña cada media hora.

Cuando las amígdalas están muy hinchadas, el médico alemán hace insuflar cada tres horas, con un cañon de pluma, una mezcla de:

Alumbre.	4 gramos.
Azafran.	1 —

Estas insuflaciones provocan vómitos cuyo efecto es generalmente ventajoso. (Jour. de méd. et de chir. prat.)

Sobre la aplicación de la dialisis á la investigación de la digitalina; por el Dr. Gaultier de Claubry.

El Sr. GRANDEAU ha presentado al Instituto de Francia el resultado de las investigaciones que ha hecho sobre la dialisis de las sustancias tóxicas en los casos de envenenamiento. Antes de este señor habia yo hablado en la Sociedad de farmacia de mis observaciones en los casos de envenenamiento, para generalizar el uso de este método, debido al célebre GRAHAM.

Pero no basta que la digitalina, por ejemplo, se disuelva, para que pueda demostrarse su presencia en los casos de envenenamiento; es preciso que se apoye sobre caracteres precisos. Bajo este punto de vista la coloración verde que da esta sustancia con el ácido clorhídrico, conocida hace mucho tiempo, podria cuando está en disolución en el alcohol ó el agua, revelar su presencia con alguna certidumbre; pero en medio de las materias vomitadas de las sustancias alimenticias encontradas en el estómago, ó de órganos sometidos al análisis, este carácter es insuficiente. ¿Puede darse valor á este carácter cuando se trata de productos complejos, sobre todo, cuando se considera el estado de putrefacción á que han llegado las sustancias en la casi totalidad de los casos? Además, ¿cómo el olor, sobre el cual insiste el Sr. LEFORT, puede ser distinguido, habiendo productos en descomposición pútrida?

La dialisis ú osmosis, pues que conviene recordar el nombre dado por DUTROCHET que se ha ocupado mucho de

este fenómeno, está llamada á prestar grandes servicios en estas investigaciones; pero para que sea realmente útil, es indispensable que del mismo modo que con el procedimiento tan notable de STAX para la investigacion de los álcalis orgánicos, se llegue á aislar completamente los productos, cuya presencia se trata de demostrar, y no se debe olvidar que así como lo ha demostrado el mismo GRAHAM, las sustancias que ha designado con el nombre de *colloides*, atraviesan en proporción más ó menos grande el diafragma y complican los resultados: esta es en realidad una *filtración incompleta* y no una *separación absoluta*. (*Gazette des Hôpitaux*.)

Tumores fibrosos del lóbulo de la oreja; por el Dr. O. Salat-Vel.

La observación de tumores fibrosos del lóbulo de la oreja publicada por el Dr. DEMARQUAI, es interesante por la rareza del hecho. Es una afección frecuente en las Antillas. La ha observado muchas veces, y hecho la ablación de estos tumores en cinco ó seis casos. El clima no parece ejercer influencia sobre su producción. La raza blanca está exenta, pero la negra está muy predispuesta. No la ha encontrado más que en mujeres adultas, en mulatas de piel oscura, y sobre todo en las negras. Casi siempre se pueden atribuir á la misma causa, á la irritación producida por enormes y pesados pendientes que estiran y aun dividen el lóbulo. La evolución de estos tumores es muy lenta; necesitan meses y aun años para adquirir el volumen de un huevo de paloma; su coloración no difiere del tinte negro de la piel más que por ser un poco más claro el color, y por el aspecto lustrado. Varios de estos tumores reunidos sin pedículos, los unos del grueso de un grano de cebada, los otros como una nuez, forman unos pendientes de 2 á 3 pulgadas de longitud. Estos tumores duros, sólidos, están unidos á la piel por un cuello á veces escoriado y húmedo. Se encuentran comunmente en mujeres de la mejor constitución; son constantemente indolentes, y solo son una deformidad chocante ó una incomodidad.

No es muy raro observarlos con los keloides, afección frecuente en la raza negra. Estos no solo se manifiestan en el pecho, sino que aparecen en todas las partes del cuerpo, afectando las formas más variadas. En un individuo predispuesto, cualquiera violencia exterior determina el keloides; la impresión del objeto se reproduce más tarde en relieve; la mano puede á voluntad determinar la forma del tumor; así como en el negro de Guinea, se reproducen en relieve las líneas y dibujos de sus pinturas.

Los tumores fibrosos del lóbulo de la oreja están compuestos de fibras de un blanco anacarado, que crujen al incindirlos. Su ablación da lugar á una hemorragia que algunas veces es preciso contener, y en ocasiones á hemorragias consecutivas que hay que vigilar. He visto siempre, dice el autor, retoñar estos tumores lentamente en el mismo sitio que se ha hecho la primera y aun la segunda ablación.

Solución estibiada de Parker.

El tártaro estibado vence la resistencia del cuello uterino y de los músculos del periné, y aumenta la secreción mucosa que lubrica el conducto útero-vulvar.

El Dr. PARKER administra hasta producir náuseas cada diez ó quince minutos, una cucharada de café de la disolución siguiente:

Tártaro estibado. 5 á 10 centigramos.
Agua azucarada. medio vaso.

Bajo la influencia de esta medicación cede el obstáculo, las contracciones se regularizan y parece que adquieren más fuerza. (*Jour. de méd. et de chir. pratiques*.)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión literaria del día 3 de noviembre de 1864.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Seguidamente se continuó la discusión sobre la tisis pulmonal, y habiendo pedido la palabra para rectificar, dijo

El Sr. SECO: En la sesión anterior manifesté lo que se acababa de oír en el acta. Voy, empero, á hacer algunas aclaraciones que entonces omití por la premura del tiempo.

Dice el Sr. Santero que la tuberculosis es un vicio de nutrición: yo sostuve que consistía en un vicio de secreción; pero ambas aseveraciones se concilian. Yo creo que hay efectivamente vicio nutritivo, porque la sangre sufre la alteración que constituye la diátesis tuberculosa. Todo lo que produce malas digestiones, mala quilosis, es una causa de la diátesis tuberculosa, y las grandes pérdidas y mala hematosis dan el mismo resultado. Pero eso no obsta para que la sangre así alterada, influya no en un trabajo nutritivo, sino en un trabajo secretorio del pulmón. La secreción es viciosa porque la sangre está ya viciada, pero no por eso deja de haber vicio de la secreción.

Dije también que influían en el desarrollo de los tubérculos las inflamaciones, congestiones y hemorragias. Esto es muy cierto, aunque en muchos casos no se vea de un modo evidente. En cambio hay otros en que no puede negarse.

En cuanto á la escrofulosis, es lo cierto que las más veces coincide con los tubérculos. Yo, sin embargo, no creo que haya respecto de este punto una identidad absoluta.

Es cuanto tengo que aclarar respecto de lo dicho por el Sr. Santero.

El Sr. CASTELLÓ: Me gustan las cuestiones concretas, y sin embargo, la cuestión actual, aunque concreta, no deja de ser complicada. Yo la concretaré todo lo que pueda.

Para decidir si la enfermedad es curable habría que examinarla detenidamente en sus causas, su curso y en su método curativo. Yo, sin embargo, me voy á reducir á muy corto espacio.

El Sr. SECO ha probado desde su punto de vista la curabilidad de la tisis. Yo desde el mío intento probar su incurabilidad.

Tisis es una palabra griega que significa consunción, tabes, marasmo. Hay muchos modos de producirse semejante resultado. Antiguamente todos se comprendían bajo un mismo nombre. Con el de calentura hética se daba á entender una fiebre acompañada de diarrea y de sudores colicativos.

Empero, distinguiendo las causas de semejante estado, se ve que las hay comunes, traumáticas, etc., y otras específicas, como los tubérculos y el cáncer. Todas pueden producir lesiones que traigan el marasmo, constituyendo formas de tisis. Siendo tantas las tisis, han de ser diferentes los grados de curabilidad.

Antes se admitía tisis ulcerosa catarral, mesentérica, etc. Pero hoy nos debemos fijar en la tisis tuberculosa.

Esta, sin embargo, puede decirse que no es tisis sino cuando llega á producir el marasmo. Cuando los tubérculos están en su principio, diseminados ó reducidos á un pequeño espacio del pulmón, nos hallamos en un caso diferente.

La curabilidad de la tisis, depende de su período, de que sea una lesión local ó se haya generalizado.

No se sabe todavía en qué consisten los tubérculos: unos dicen que son tejidos nuevos, otros que producciones inorgánicas. Pero todos convienen en que el tubérculo es una lesión progresiva: cuando más, hace alto; pero no retrocede. Una vez formado progresa hasta la disolución y supuración, si no se estaciona en alguno de sus estados.

De aquí se deduce un hecho, y es que por su naturaleza es el tubérculo incurable. Lo es sin duda desde el primer momento.

Tenemos ya que es incurable por su naturaleza; pero además hay otra incurabilidad, que se refiere al hombre enfermo.

Ya dijo el Sr. SECO que en rigor no puede llamarse curación la expulsión de los tubérculos, porque no vuelven los pulmones al estado fisiológico. Sin embargo, se dice que se cura el enfermo cuando puede vivir después de haber perdido una parte del pulmón.

Ahora es preciso recordar que la tisis recorre diversos períodos y llega el caso de que ni el hombre mismo se cura. Esto sucede en el último período: en la tisis confirmada, la tisis verdadera, cuando hay marasmo, sudores colicativos, etc.

Hay tisis en que los tubérculos están reducidos á un espacio más ó menos limitado. Se puede vivir entonces con lo que resta de pulmón. Yo he visto en la clínica un viejo que tenía muy buena voz y respiraba bien, y luego se vió en la autopsia que solo estaba habilitado uno de sus pulmones.

A veces sucede que hay causas específicas, la sífilis, los herpes, etc.; en cuyos casos se dice haberse empleado los específicos curándose la enfermedad. Sin embargo, yo dudo que

entonces esté formada la verdadera tisis. Mientras no esté comprobada la existencia de los tubérculos, no puede haber más que sospechas.

No sé por qué no se ha de proceder en estas enfermedades como cuando se trata de las heridas.

Hay lesiones internas que son mortales de necesidad, las hay mortales *ut plurimum*, graves y leves, como en los traumatismos.

Aplicando este criterio al tubérculo, se sabe que una vez formado ha de seguir adelante ó detenerse; pero nunca se cura.

También he observado yo vómitos después de las cuales han parecido curados los sujetos, quedando un pulmón libre y gran parte del que estaba enfermo; pero estas repito que no son verdaderas curaciones de la enfermedad.

Pudiera entrar en algunas consideraciones sobre lo que sucede en el pulmón después de espelidos los tubérculos. Pero siempre resulta que solo se cura el sujeto cuando queda pulmón suficiente para desempeñar la función que le corresponde.

Para concluir diré que si el enfermo del Sr. Seco se ha curado es sin duda porque no tenía tisis.

Cuando el tubérculo llega á dar lugar á fenómenos generales, estos adquieren tal gravedad que se reúne su incurabilidad á la que ofrece por sí el tubérculo, y por ambos caminos resulta que la enfermedad es incurable.

Por eso los antiguos creían siempre incurable el mal, porque no le admitían sino en los casos de marasmo.

He dicho que no quería entrar en consideraciones acerca de la historia general de la enfermedad. En efecto, todos vienen á convenir en lo que queda expuesto, y para llegar á esta conclusión no hay necesidad de entretenerse en averiguar lo que es en sí el tubérculo.

El Sr. Seco, para una aclaración: Ya manifesté al presentar el caso de que se trata, que entendía la tisis en el sentido de tuberculización pulmonal, no en el de consunción y marasmo.

El Sr. BENAVENTE: Lisonjero es que la Academia se ocupe en esta cuestión, porque hay la creencia de que es incurable la tisis, y bueno es siquiera que se ponga en duda.

Yo voy á decir lo que opino sobre este punto.

Tengo algunas observaciones prácticas, que persuaden de cuán espuesto se halla el médico á equivocarse. Tanto es así, que algunos médicos califican de tisis casos que no lo son.

Cuando un tísico se ha curado, ocurre siempre la duda de si lo sería en realidad. Por lo tanto, es muy importante el diagnóstico.

Esta discusión tiene la ventaja de hacer desconfiar á los médicos algún tanto de su diagnóstico, y por lo mismo, de impedir que en algunos casos se deje de poner en práctica los recursos que presenta el arte.

¡Cuántos individuos mueren tal vez sin haberse empleado auxilios, que hubiera permitido un diagnóstico menos terminante!

Yo he visto algunos con catarros crónicos, en cuyos esputos parecía que había tubérculos, sin que los confirmaran los signos estetoscópicos.

Entre otros recuerdo la siguiente observación: Una joven, hija de padre hemotóico y de madre enferma de pecho, tuvo á consecuencia de la lactancia una hemotisis. Se creyó que tenía tubérculos. Yo encontré sonido oscuro á la percusión, tos, expectoración mucosa purulenta, diarrea y enflaquecimiento. Sin embargo, el pulso no estaba muy frecuente. La dispuse solo glicerina, y á los quince días empezó á arrojar pus y falsas membranas: había una vómica. Desde entonces volvió á engrosar y se curó.

Esto mismo he visto en mi propia familia. Mi señora tuvo un absceso de una mama; hubo reabsorción, depósito de pus en el pulmón, síntomas de tisis en tercer período: se trasladó fuera de Madrid y todo desapareció. En el día está robusta.

Este hecho contradice la teoría del Sr. Toca sobre la formación del tubérculo. Un pulmón regado por el pus no sufrió sin embargo la tuberculosis.

Yo creo que aquí no hubo tisis, porque en otro caso sería curable esta enfermedad en el tercer período.

Pudiera citar hasta cinco casos más, lo cual prueba que nos equivocamos en ocasiones. Yo no niego que se diagnostica bien la tisis. Pero hay enfermedades que se asemejan á ella, y á esta categoría pertenecen la mayor parte de las tisis accidentales.

A esta clase pertenece también el caso que nos ha presentado el Sr. Seco. Yo creo que el sujeto tiene disposición á en-

fermedades herpéticas; ha tenido una lesión que ha simulado la tisis y por eso se ha curado.

Las necropsias acreditan que en muchos sujetos hay tubérculos curados. Pero entonces no puede llamarse tisis la enfermedad, porque han faltado los síntomas de consunción.

Yo opino que en el caso actual no había tubérculos, sino otra enfermedad que los simulaba.

Sirva, pues, la dificultad del diagnóstico para averiguar bien los antecedentes de los enfermos y descubrir las tisis simuladas y tratar de curarlas.

No debemos deducir de unos cuantos casos de curación que la tisis es curable; es más fácil creer que el diagnóstico en tales ocasiones no había sido exacto.

El Sr. HERRERA: La circunstancia de ser director de las aguas de Panticosa ha sido causa de que algunos Sres. Académicos me hayan honrado recordándome. Yo comprendo que no podré llegar á la altura que quisiera en esta discusión, y ruego que se me dispense indulgencia. Voy á permitirme leer algunos datos que traigo preparados, y á los que acompañaré con breves explicaciones que los amplíen.

El Sr. Herrera leyó la siguiente nota:

Habiéndose dicho ya en este sitio tanto y tan acertadamente sobre la parte doctrinal ó expositiva de la tisis, señalando sus causas, su modo de desarrollarse, y la manera de seguir su curso, procuraré yo ser muy sóbrio de doctrina y teorías; y procuraré también ocuparme del asunto en cuestión únicamente bajo el punto de vista práctico, expresando lo que me han demostrado la observación y la experiencia acerca de la utilidad y de la oportunidad del uso de las aguas minerales de Panticosa en el tratamiento de las enfermedades de los órganos respiratorios.

No se crea que es mi propósito encomiar las aguas de Panticosa para la curación de la tisis; ni tampoco se crea que mi objeto es negar á las mismas aguas la virtud de combatir con buen éxito ciertos estados de tan terrible mal. Nó: el fin que me propongo es manifestar cuáles son las enfermedades del pecho que más favorablemente se combaten con dichas aguas; ver de señalar los límites hasta donde yo considero curable la tisis, y espresar aquellos hasta donde creo que puede llegar la virtud medicinal de las mencionadas aguas minerales.

El uso bien dirigido de las aguas de Panticosa cura varias enfermedades graves, crónicas de los órganos respiratorios; y —entre ellas— cura, ó dicho con más propiedad, contribuye á la curación de la tisis. Pero nó de toda la tisis, ni de todos los períodos de tan mortífero mal.

Antes de pasar á la designación de las enfermedades del pecho en que las aguas de Panticosa producen saludables efectos, y antes de espresar las circunstancias de la tisis en que —según yo creo— es posible obtener beneficios con el uso de las mismas aguas, pudiera creerse conveniente decir algo acerca de su composición, y acerca de sus virtudes medicinales; pero, estando seguro de que todos los Sres. Académicos las conocen perfectamente, me limitaré á transcribir algunos párrafos de la memoria que he publicado sobre las repetidas aguas, pero sin seguir —al hacerlo— el mismo orden con que en ella están escritos:

«Las aguas denominadas del Hígado, que tanto abundan en gas nitrógeno, son un excelente sedante, un favorable hipostenizante, utilísimo para ciertas enfermedades muy graves, rebeldes, y aun creídas incurables. Conducido el gas nitrógeno, que mineraliza las aguas del Hígado, por el torrente circulatorio á la masa general de los humores, proporciona principios de reparación é induce cambios elementales de composición en nuestros tejidos, en nuestros líquidos, en todo nuestro organismo, mediante la invisibilidad atómica de las funciones vitales; y mezclado con los demás cuerpos que componen nuestra economía, modifica, cambia y regulariza su estado anormal, produciendo de este modo efectos curativos bien perceptibles, principalmente en los males que están caracterizados por la irritación, ó por la excesiva actividad de la respiración y circulación. Estas aguas pueden producir, y realmente producen, en muchos casos de enfermedades de pecho, la mitigación, la calma de las irritaciones que las ocasionan ó de que van acompañadas, modificando ventajosamente una hematosi demasiado activa, y minorando la calorificación.» — «Cuando las enfermedades de los órganos respiratorios se hallan en el caso de ser curables, los pacientes observan —después de algún tiempo de estar usando este remedio— una notable minoración de la actividad con que se ejecutaban las funciones de la cavidad vital; de la irritabilidad de los conductos aéreos; de la celeridad del pulso y por lo tanto del calor vital: contribuyendo mucho sin duda á

desarrollar estos efectos el aire delgado, puro y seco ó poco húmedo de la localidad en que se halla el establecimiento balneario de Panticosa.—«Pero debe tenerse muy presente que solo se consiguen resultados favorables con las aguas de Panticosa cuando se acude á ellas antes de verificarse en los tejidos ciertas alteraciones, ciertas destrucciones que nada basta á corregir.»—«A las aguas de Panticosa—asi como á todas las demas—únicamente deben ir los enfermos que se hallen en estado de poder llegar á ellas en condiciones convenientes para poderlas usar, y esperar con fundamento resultados favorables.»—«De este modo se evitará las desgracias que ocurren no pocas veces en el establecimiento y en el camino que á él conduce.»—«De este modo los desgraciados que ningun beneficio habrían de reportar del uso de tal remedio, se ahorrarán gastos no solo inútiles, sino perjudiciales; pues las incomodidades, cansancio y fatigas del viaje, unidas á la impresion causada por las aguas—si es que llegan á beberlas—en la economía de los enfermos muy avanzados, aceleran por lo común el triste y fatal término de una existencia atormentada muy de antemano por largos padecimientos.»

Partiendo de estos datos, séame permitido entrar en la cuestion.

Los señores académicos saben demasiado bien que se ha considerado, y aun hay quien en el dia considera como tisis pulmonales, á todas las enfermedades del aparato respiratorio, cuya esencia consiste en un defecto de nutricion, en la emaciacion, en la desorganizacion ó ulceracion de los pulmones ó sus dependencias. Se ha creído, y todavia se cree por algunos, que la tos, los esputos purulentos, la disnea, la calentura lenta y el enflaquecimiento, son sintomas suficientes para reconocer la existencia de la tisis; y yo creo que esto no es exácto. Los fenómenos patológicos acabados de citar son tambien propios de algunos catarros crónicos intensos, de algunas neumonias y pleuro-neumonias crónicas, y de algunas obstrucciones pulmonales consecutivas y crónicas tambien; todas las cuales enfermedades (acompañadas ó no acompañadas de úlceras y supuracion del órgano afecto) conducen á veces á los pacientes, con más ó menos lentitud, al marasmo. Y son bien diferentes por cierto la probabilidad y la esperanza que se puede tener, respecto á la posibilidad de conseguir la curacion, entre un catarro, una neumonia y una obstruccion del pulmon crónicas y graves, y la verdadera tisis ó sea la tuberculosis pulmonal.

Importa muchísimo, por lo tanto, procurar—por cuantos medios estén al alcance del médico—establecer de un modo fijo y seguro el juicio diagnóstico; pues en él están fundadas todas las indicaciones terapéuticas, y de él únicamente puede partir un pronóstico acertado. Pero esto, señores académicos, creo yo que no es muy fácil: por el contrario creo, con Baglivi, que es muy difícil conocer á fondo y diferenciar las enfermedades de los pulmones. Acaso se dirá que el catedrático de cirugía y anatomía, en Roma, emitió esta su opinion antes del descubrimiento hecho por Laennec; y que, despues de este, las dificultades han desaparecido, ó por lo menos, han disminuido considerablemente. Concedo esto último de muy buen grado. Soy el primero en conceder que la percusion y la auscultacion ofrecen un poderoso auxilio para el reconocimiento de las enfermedades del pecho, y especialmente para marcar el sitio que ocupa el mal; y sin embargo, —en mi insuficiencia—creo que ni la auscultacion ni la percusion bastan, por si solas, para establecer el diagnóstico en el conjunto de todos los fenómenos del padecimiento, para determinar su carácter especial.

Pero, prescindiendo de esta pobre opinion mia, y volviendo al asunto principal del que involuntariamente me he separado un poco, debo decir que, segun mis observaciones, las aguas de Panticosa (auxiliadas, en tiempo oportuno, por los medios higiénicos y por los recursos farmacológicos convenientes, segun el caso) acostumbra producir saludables efectos en algunos padecimientos crónicos del aparato respiratorio, muy graves, rebeldes, y acompañados á veces de calentura lenta y de emaciacion. Pero preciso es advertir que estos resultados satisfactorios solo se obtienen cuando todavia no se ha llegado á desenvolver una verdadera caquexia.

Las enfermedades de que acabo de hablar son los catarros laringeos, traqueales y pulmonales; las neumonias y pleuroneumonias crónicas y las obstrucciones pulmonales crónicas, consecutivas: unas y otras con ó sin ulceraciones del órgano enfermo. Efectivamente, en varios de estos casos las aguas minerales de Panticosa sirven para conseguir la curacion ó un alivio notabilísimo; y como los mencionados padecimientos llegan en algunos casos á producir la consuncion

del órgano ú órganos que padecen, se consideran por algunos como verdaderas tisis; y en efecto, lo son en el sentido etimológico de la palabra. De aqui emana la opinion generalmente estendida (demasiado generalmente estendida) de que las aguas de Panticosa sirven para curar las tisis. Asi se podria decir con seguridad, —en los casos citados,—si, como antes se consideraban, se pudieran considerar hoy como verdaderas tisis pulmonales las enfermedades crónicas del pecho antes citadas, que con mayor ó menor lentitud ocasionan la consuncion.

Hablando ahora de la verdadera tisis pulmonal, —segun lo que hoy se entiende y se designa con esta frase,—esto es, de la tuberculosis ó tuberculizacion de los pulmones, voy á exponer mi opinion sobre este punto. Comenzaré diciendo que tengo un verdadero sentimiento en no participar, por completo, de la tranquilizadora idea de que los tubérculos no son, en muchos casos, cuerpos ofensivos, ni de la de que la tisis se cure muchas veces. Yo considero la tisis, si no como una enfermedad incurable, si como una de las más peligrosas enfermedades crónicas, y como una de las que más dificultades ofrecen para su curacion. Por esto se ha buscado para su tratamiento tantos y tan diversos medicamentos. De enmedio de esta abundancia brota la miseria. Al ver tan gran número de remedios, se infiere fácilmente que entre ellos no se ha encontrado uno que sea seguro. Creo que nunca sana completamente la tisis constitucional hereditaria, la tisis congénita; porque el germen del mal se halla depositado en el seno del organismo, y este hace continuos esfuerzos por desenvolverle, contribuyendo á este mismo objeto todas las demás afecciones, aun las más leves, que sufra el sugeto. Creo que es susceptible de curacion (aunque no de curacion facil), la tisis accidental incipiente; esto es, 1.º cuando hay marcada y manifiesta disposicion á contraer este mal, y 2.º cuando se halla en su primer periodo. Creo que la tisis confirmada, ó sea en su segundo periodo, es difficilísima si no imposible de curar, aunque puede ser detenida en su carrera, y curarse algunas veces por la marcha de la tisis misma; y por último creo que la tisis colicualiva, en tercer periodo, ó cuando se ha establecido la caquexia, es insuperable en el estado actual de la ciencia.

De todos modos, para poder esperar un buen resultado, —aun en los casos en que se considera curable la tisis,—son necesarias una grandísima paciencia, una constancia á toda prueba, —por parte de los enfermos y de los médicos,—para insistir mucho tiempo en el uso de los medios convenientes.

De lo que antes he dicho se infiere que, —á fin de calcular la mayor ó menor probabilidad de la curacion de la tisis,—considero yo á los sugetos constituidos en cuatro épocas.—*Primera época:* disposicion marcada á la tisis: tal vez tisis en estado latente.—*Segunda época:* tisis incipiente: tisis en primer grado ó en primer periodo.—*Tercera época:* tisis confirmada; en segundo periodo ó en segundo grado.—*Cuarta época:* tisis colicualiva: tisis en tercer grado ó en tercer periodo.

PRIMERA ÉPOCA. *Disposicion marcada á la tisis: tal vez tisis en estado latente.*—Cuando un sugeto es hijo de padres viejos, enfermizos ó tísicos, cuando tiene mala conformacion de pecho, cuando se cansa y fatiga facilmente, cuando sus órganos respiratorios se irritan con facilidad y cuando tiene gran propension á acatarrarse, no solo se puede pensar que tal sugeto está grandemente propenso á la tisis, sino que es posible suponer que se ha verificado ya una erupcion de alguno ó algunos tubérculos; aunque, —en este último caso,—hay motivos para creer que los tubérculos sean en corto número, y sus progresos poco rápidos.

En esta ocasion, es decir, en esta época, es cuando tiene utilísima aplicacion el precepto «*principiis obsta*.»—Estas circunstancias son las que deben aprovechar con constancia la persona dispuesta á la tisis y el médico: en este caso es cuando uno y otro deben obrar con perseverancia, porque él es el en que se puede sacar mejor partido del tratamiento, para evitar el desarrollo del mal si no ha comenzado, ó para retardar ó detener su marcha, si hubiese principiado á desenvolverse. En este caso es cuando se debe hacer lo último de potencia para salvar al sugeto de una enfermedad terrible ó de sus consecuencias. En este caso tienen utilísima aplicacion las aguas minerales de Panticosa. En este caso es preciso tener presente (para utilizarle) el influjo que, en el estado del enfermo, pueden ejercer todos los modificadores externos, las condiciones topográficas é higiénicas. En este caso debe el paciente dedicarse á viajar en tiempo bueno; y debe pasar los inviernos en un pais templado y benigno,

donde haya pocos cambios atmosféricos, donde la temperatura sea igual, fija y de gran estabilidad. Pero, para que este medio higiénico—que, empleado con perseverancia, se convierte en un verdadero remedio—produzca los resultados apetecidos, es preciso el acierto en la elección del paraje.

Los que padecen enfermedades de pecho de las especies indicadas hasta aquí, deben pasar la época de los frios en puntos meridionales, si habitualmente residen en países frios, más ó menos al Norte; y los habitantes del Mediodía deberán pasar los veranos en sitios menos cálidos que aquellos en los cuales moran de ordinario, y en el invierno deberán ir á clima templado, benigno y uniforme, ó sea de atmósfera poco variable, pero distinto del en que comúnmente residen.

En nuestra nación tenemos sitios meridionales muy á propósito para satisfacer estas necesidades: tenemos á Málaga, Dalias, Canarias y otros, que son muy convenientes para las tisis tórpidas; y tenemos á Aguilas, Vera, Cuevas de Vera y Valencia para las tisis eréticas. En el extranjero, están Niza, Argel, Cannes, Hyeres, Pau y Ayaccio, para las tisis de forma tórpida; y Madera (especialmente Funchal que es la capital del Archipiélago), Pisa, Venecia, Menton y Roma, para las de forma erética. No se debe creer que es indiferente la elección de uno ú otro de estos puntos: por el contrario, es preciso preferir al que esté más en armonía con las circunstancias del sugeto.

No hay para qué decir, que el cambio de clima solo puede producir grandes servicios cuando la tisis se halla en el estado latente de que estoy hablando, así como también en el primer grado: tampoco es necesario decir que su influencia será mucho menos saludable en el segundo grado, y poco ó nada ventajosa en el tercero. Sin embargo, apuntaré de paso, que los infelices que están en este último periodo de la enfermedad acostumbran pasarlo menos mal, en parajes ó regiones bajas, en los valles y países marítimos abiertos al Mediodía y resguardados de los vientos del Norte, y en los establos de ganado vacuno.

Dicho se está que á los medios indicados se deberá agregar,—en los individuos dispuestos á la tisis, de quienes estoy hablando,—el uso de vestidos interiores de lana ó algodón, de vestidos exteriores proporcionados á la época del año, de alimentos demulcentes y nutritivos, una gimnástica proporcionada á las fuerzas del sugeto, evitar toda fatiga de la laringe y de los pulmones, un ejercicio moderado al aire libre; y cuidar siempre de que las mujeres estén bien de sus menstruaciones, pues, por lo general, mientras no se supriman las reglas, aunque se declare la tisis, puede durar mucho tiempo sin que peligre la vida.

SEGUNDA ÉPOCA. Tisis incipiente: tisis en primer grado ó en primer periodo.—Si la hemotisis más ó menos copiosa, la tos habitual seca, la disnea, los ardores en el pecho, los dolores vagos en diferentes puntos de esta cavidad, y algunos movimientos febriles pasajeros dieran á la persuasión del desarrollo de los tubérculos un carácter de certidumbre, en este caso (con tal que la tuberculización sea circunscrita, que los tubérculos sean poco numerosos, y el resto de los pulmones esté permeable al aire) son también muy útiles las aguas minerales de Panticosa que, por lo menos, retrasan ó suspenden la marcha de la enfermedad; son precisos los viajes, la estancia, durante los inviernos, en los sitios de que antes he hecho mérito, cuidando de hacer una buena elección de ellas; y convienen el bálsamo de Tolú, los pediluvios, las ventosas á los muslos, algun exutorio en los brazos ó en las palmas del pecho, las bebidas gomosas ó nitradas, según las circunstancias del enfermo, algunas sangrias cortas, á fin de evitar ó corregir las inflamaciones pulmonares circunscritas, que deben ser atajadas en su origen, para precaver la extensión de los tubérculos y su paso á la supuración.

TERCERA ÉPOCA. Tisis en segundo periodo ó en segundo grado: tisis confirmada.—Cuando los tubérculos se han reblandecido y el producto de su reblandecimiento se ha abierto paso al exterior á través de los brónquios, cuando existe calentura lenta hasta con exacerbaciones, precedidas ó no de escalofríos al mediodía ó por la tarde, cuando hay sudores á la mañana siguiente, y cuando existe enflaquecimiento más ó menos considerable, aunque el estómago desempeñe todavía bastante bien sus funciones, son ya infinitamente menores las probabilidades y las esperanzas de poder salvar la vida del enfermo. En semejante caso poco ó nada se puede esperar ya del uso de las aguas minerales de Panticosa, así como tampoco creo que se puede confiar mucho en los demás reme-

dios que se empleen para hacer más activa la expectoración y favorecer la espulsion de la materia tuberculosa reblandecida, como los balsámicos, el aceite de hígado de bacalao, los amargos, los ferruginosos, etc., auxiliado todo por los opiados, que calmen la tos y favorezcan el sueño, por los alimentos analépticos y de fácil digestión y por habitar en parajes calientes y bajos como los valles que estén abiertos al Mediodía.

No obstante lo dicho, las autopsias han demostrado la cicatrización de excavaciones pulmonares, cuya existencia era indudable en virtud de las exploraciones hechas con el estetoscopio. Esto es lo que yo dije antes que era curarse la tisis por la marcha de la tisis misma; ó lo que es igual, por desarrollarse los tubérculos, permanecer más ó menos tiempo en estado de crudeza, licuarse ó reblandecerse después, abrirse paso al exterior el producto de su reblandecimiento al través de los brónquios, vaciarse así la vómica y cubrirse la excavación ó caverna de una membrana fibro-mucosa, consistente y rugosa, como lo están generalmente las cicatrices exteriores. En vista de estas observaciones, es necesario que no sea abandonado el infeliz enfermo que se encuentre en el periodo que estoy describiendo, y cuyo carácter moral es la tendencia á creer que su mal no está en el pecho, y la esperanza de curarse, que nace con la dolencia y crece con la gravedad de su estado. Es necesario ayudar á la naturaleza, á fin de ver si se puede conseguir la cicatrización de las cavernas.

Si este segundo periodo de la tisis no se hallare muy adelantado, si la calentura no fuese muy intensa, si el enflaquecimiento no fuese considerable, si los sudores no fuesen muy copiosos y el estómago se hallase en buen estado y funcionase bien, tal vez pudiera obtenerse aún algun beneficio haciendo que el enfermo viviera en una localidad apropiada y usando las aguas minerales de Panticosa; advirtiéndole, á quien correspondiere, que no debe confiarse en ellas demasiado y que se habian de tomar como un auxilio. Pero si este segundo periodo de la tisis estuviere muy adelantado no debe el enfermo ir á Panticosa, porque las molestias del viaje pudieran anticipar su triste fin.

CUARTA ÉPOCA. Tercer grado ó tercer periodo de la tisis: tisis colicuativa.—Cuando los sudores colicuativos, la diarrea abundante, la continuidad de la calentura, la frecuencia de los ataques de tos, el aspecto purulento de los esputos, el enflaquecimiento rápido y excesivo, etc., anuncian el último grado de la tisis, preciso es, por desgracia, confesar la completa impotencia de la medicina. Tan impotentes son las aguas minerales de Panticosa, como impotentes considero todos los demás recursos con que en el día cuenta la terapéutica.

Y no es esta triste idea la que únicamente me contrista, como médico: contrístate más todavía la opinion que tengo de que, cuando la tisis pulmonal llega al alto grado que acabo de reseñar, es contagiosa, particularmente para los individuos ya predispuestos. Creo, como algunos otros, que en el periodo referido, se exhala del pulmón enfermo cierta materia, que tiene la horrible propiedad de comunicar el mal, con particularidad á las personas predispuestas á contraerle.

Antes y después de concluir su lectura el Sr. Herrera, citó varios casos prácticos.

Recuerdo, dijo, un hecho de un vecino de Madrid, que fué acometido en 1863 de una neumonía, que recorrió sus periodos pasando al estado crónico. Vino la supuración y se le envió á Panticosa. Había sido robusto, pero llegó débil, demacrado, con tos, expectoración de pus; se cansaba, tenía fiebre, sudores y edema. Yo creí que no sacaría utilidad; pero cedi á su empeño de empezar á usar el remedio. En los primeros días hubo un alivio que luego no se confirmó. Sin embargo, siguió haciendo uso de las aguas y consiguió alguna tregua en su mal. Salió mejorado. Desde allí pasó á un sitio á propósito y se curó, por efecto sin duda de las aguas y del nuevo clima.

En 1864 se me presentó desconocido, enteramente sano, como estaba anteriormente.

Pudiera citar otros muchos hechos análogos, pero no quiero molestar la atención de la Academia.

También puedo citar entre otras, cuatro observaciones que prueban que son útiles las aguas cuando está ya preparada la evolución de los tubérculos y durante su primer periodo; sobre todo si se las asocia con la estancia en climas que tengan condiciones á propósito.

El primer caso de que hablaré será el sugeto que ha suscitado esta discusión. De mis notas resulta la siguiente:

«Día 16 de julio de 1864.—Série 3.^a, núm. 21.—D. Pedro

Martínez, de 25 años, de temperamento nervioso y constitución deteriorada, procedente de Madrid, enfermó en marzo de 1863, tenía los habitual, espectoró sangre (hemolisis poco copiosa) en setiembre del mismo año: empeoró á principios del 64, y, cuando se presentó en el establecimiento de Panticosa, se observaba sonido macizo á la percusión en las regiones infraclavicular, clavicular, supraespinosa é interescapular derechas; sonido respiratorio áspero y apenas perceptible en las mismas regiones. ¿Tuberculosis en primer grado en el lóbulo superior del pulmón derecho?»

Caractericé el mal de tuberculosis probable, si bien no me atreví á resolver la cuestión. Ahora me inclino más en vista de la opinión del Sr. Seco.

Este enfermo fué á Panticosa ya muy aliviado; no tenía fiebre, rara vez se aceleraba un poco el pulso por las noches. Siguió mejorando y luego no le he vuelto á ver.

Parece, pues, que se ha curado de una tisis tuberculosa en primer periodo.

Otro ejemplo más antiguo nos ofrece un sugeto de Zaragoza que tenía todas las señales de tisis en primer periodo. Usó las aguas y viajes por Italia por espacio de ocho años, y se curó completamente.

Yo considero curadas estas personas en el sentido que he oído al Sr. Benavente. Creo que la enfermedad no se cura nunca en el sentido de desaparecer el mal una vez formado.

Ahora bien, en prueba de que las aguas de Panticosa no son tan útiles solas como cuando se las combina con viajes, citaré otros dos casos.

Un sugeto de Zaragoza debió á las aguas un alivio que duró muchos años; pero al fin murió de esta enfermedad, en mi concepto, por no haber combinado los viajes y las aguas.

En el mismo caso se hallaba otro vecino de Zaragoza, que fué como los anteriores á Panticosa, pero tampoco varío de clima y al fin murió de la enfermedad.

Aquí concluiría, si no necesitara añadir, que es tan horrible el cuadro que presentan los enfermos en Panticosa cuando van en situación de no poderse curar, que escede á toda ponderación. Este año han muerto cuatro en el camino, algunos antes de tomar las aguas y otros á la vuelta. Esto es, como digo, horrible, porque algunos mueren en despoblado y sin el auxilio de una mano amiga.

No sé qué medios habria para evitar estos desastres. Por mi parte es un grave compromiso el de haber de despedir á algunos desgraciados que van en busca de un medio de salvación, ó permitir que mueran á los pocos días esparciendo el terror y el desaliento entre los demás.

Creo imposible que haya médicos que envíen por sí á tales enfermos á Panticosa; pero algunos se empeñan, y el profesor, despues de advertir los riesgos, consiente en una medida, que lejos de ser útil, es perjudicial.

Termino suplicando á la Academia, que indique, si la es posible, algun medio para evitar este grave daño.

Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspendió esta discusión, y se levantó la sesión, de que certifico.—*El secretario perpétuo*, MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se recuerda que el plazo ordinario para el pago del actual dividendo termina en fin del presente mes.

Lo que se pone en conocimiento de los socios á fin de evitar los perjuicios que podría originárseles por falta de cumplimiento.

Madrid 26 de noviembre de 1864.—El Secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

ARREGLO DE PARTIDOS.

Para que nuestros lectores puedan apreciar las diferencias que hay entre las bases propuestas por la prensa médica de esta corte, y el *Reglamento sobre la organización de los partidos médicos en la Península* que publicamos en el número an-

terior, vamos á reproducir las disposiciones que aprobaron y elevaron á la consideración del Gobierno de S. M. los directores de los periódicos *El Restaurador Farmacéutico*, *El Génio Quirúrgico*, *La Razon*, *El Pabellon Médico*, *El Debate Médico*, *El Semanario Médico*, *La España Médica*, y *EL SIGLO MÉDICO*.

1.^a Que conforme á la Ley de Sanidad vigente se establezca en todos los pueblos la asistencia gratuita médica y farmacéutica para los enfermos pobres, pagando de este servicio y el de salubridad pública á los profesores titulares con dotaciones proporcionadas á la importancia del vecindario y al número de familias indigentes que haya en cada población.

2.^a Que los Ayuntamientos elijan los facultativos titulares de entre los tres primeros de la lista que formarán las Juntas provinciales de Sanidad, en vista de los expedientes y por el orden de los títulos académicos, méritos de carrera y años de práctica de los aspirantes.

3.^a Que ningún facultativo titular pueda ser separado de su destino sin causa justificada y previo expediente en que se oiga al interesado y á la Junta de Sanidad respectiva, conservando aquel el derecho de recurrir en apelación al Consejo de Estado si no se conformase con el dictamen de esta.

4.^a Que los facultativos titulares puedan renunciar, cuando convenga á sus intereses y á su salud, los destinos que desempeñen, avisando oportunamente á los Ayuntamientos para que se provea la vacante y no resulte perjuicio alguno á los enfermos.

5.^a Que el minimum de las dotaciones que se asignen á los facultativos titulares, por la asistencia á los pobres, sea de 2,000 reales anuales por el servicio médico y 1,000 rs. por el quirúrgico, no pasando de 50 el número de familias pobres. Por cada una de estas que se aumente se aumentarán 20 rs. á cada uno de los profesores que presten aquellos servicios; abonándose ambas dotaciones al que tenga á su cargo ambas facultades.

6.^a Que en los pueblos donde no haya libremente establecidas oficinas de farmacia, se abonen á los farmacéuticos que se establezcan como titulares, la dotación de 1,500 reales anuales, no excediendo de 50 el número de familias pobres, y cuando pase de esta cifra se abonará 10 rs. por cada una que se aumente, y en uno y otro caso además el valor de los medicamentos con la rebaja máxima de la tarifa de Beneficencia.

7.^a Que en los pueblos donde haya establecidas oficinas de farmacia sin subvención, solo se abone á los farmacéuticos que sean nombrados para prestar aquel servicio el importe de los medicamentos con la rebaja proporcionada al valor de las cuentas para Beneficencia, no pudiendo obligarles á prestar ningún otro servicio sin la debida retribución.

NUEVO ESFUERZO HOMEOPÁTICO.

Parece que á los homeópatas de esta Corte, habiendo agotado ya el manoseado recurso de acudir á la prensa política con noticias de milagros alcanzados por la virtud de su inspirada ciencia, porque el tiempo ha probado á los ilusos que el nuevo poder mágico no libra á los hombres de la muerte, les ha ocurrido el medio de llamar ahora la atención pública de distinta manera, imitando á sus cofrades de otro país no lejano. Al efecto, y despues de haber intentado hacer pasar á los incautos su oculta invención para curar la rabia, han discurrido presentar al Senado una exposición con el objeto, segun nos han dicho, de que se establezcan cátedras de homeopatía; para cuya exposición van recojiendo firmas de gentes legas. Parece que el tal documento anda por las oficinas, y nos han informado de que el jefe de una de ellas, entusiasmado á la cuenta, la ha hecho circular por las mesas de su dependencia. Suponemos que prepararán de antemano á algun padre grave fanatizado, que en el alto cuerpo colegislador abogue por su ridícula demanda, sacando de nuevo aquello de que la verdad ha sido desconocida y hasta perseguida en otras épocas, habiendo un Galileo y un Colón que darán testimonio de ello; y sin contar, por supuesto, los errores que, por haber sido admitidos sin criterio, han llenado de luto á la humanidad.

Para cuando tal suceso ocurra, escitamos á los partidarios de la hidropatía y de la electroterapia, á los de la doctrina

aprobaron y del contraestímulo y á los quemiatras, á que acudan también al Senado con iguales peticiones, para que, en su caso, tuviéramos el gusto de ver oficialmente representados en las cátedras todos los sistemas, como lo están en el Palacio de Cristal los países y los tiempos. Si la cuestión ha de ser solo de firmas, aseguramos que no faltarán, si se quiere, otras con mayor número, en sentidos bien diferentes, como no faltan nunca para cualquier propósito que se intente.

Si el asunto, aunque ridiculo, llegara á ponerse en serio, les haríamos desde luego el siguiente dilema: ó la homeopatía es un sistema que cabe dentro de la ciencia general, ó es una ciencia distinta. Si lo primero, comprendido tiene que estar en el cuadro de los sistemas que la historia contiene, no habiendo razón para que, dando á uno preferencia exclusiva sobre los demás, se formen de él enseñanzas especiales que á los otros no se conceden. Y si lo segundo, véase si es posible que la Administración ponga frente á frente en las escuelas la enseñanza de dos ciencias que se repelen y contradicen.

Bien se arreglaría esto con la reciente circular que, sobre Instrucción pública, ha espedido el Gobierno.

Cuando nadie les inquieta para que ejerzan la profesión según sus principios; cuando publican lo que les viene á la mente, sin cortapisa de ningún género y aun sin los honores de la refutación; cuando tienen una sociedad donde tratan lo que les parece, y donde pueden, cuando gusten, explicar sus paradójicos principios y práctica maravillosa, ¿qué más necesitan para persuadir al mundo de la verdad que proclaman y pretenden imponerle?

Esperamos, pues, el resultado de esta farsa que se prepara.

X.

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE DICIEMBRE.

El próximo mes es el último del año, en el que son los días más cortos, en el que se verifica el solsticio de invierno, y en el que la naturaleza toda aparece con poca vida y menos actividad. Pocos son los días de diciembre que se ven despejados; por lo común la atmósfera está cubierta de densas nubes, que producen abundantes lluvias y nieves. La temperatura, pues, está constantemente tan baja, que la escala termométrica sube pocos grados del cero, y con mucha frecuencia baja 2, 3, 4 y aun más de él. El barómetro casi constantemente está en la lluvia, y el pluviómetro mide abundantes lluvias ó nieves. Los vientos más frecuentes son ó los de Oeste y Sud-Oeste ó los Norte y Nord-Oeste; con los primeros casi siempre tenemos lluvias, nieves ó nieblas, y con los segundos días claros, pero muy fríos, y fuertes heladas.

Si la temperatura en diciembre es constantemente fría y con frecuencia húmeda, los elementos morbosos que predominan en dicho mes deberán ser el catarral, el reumático y el inflamatorio. Tendremos, pues, que combatir: catarrros de todas las mucosas, reumas de todos géneros y flegmasias, tanto de las serosas y mucosas, como de los parénquimas; pero sobre todo las del aparato respiratorio, ocasionadas casi siempre por los cambios bruscos de temperatura, bien sean naturales, bien producidos por nosotros mismos, cuando pasamos sin precauciones de un recinto caliente al frío de la calle, como hacemos con harta frecuencia. También se padecerán neuroses y fiebres intermitentes, las que si adoptan el tipo cuartanario suelen hacerse refractarias á todo tratamiento. Las viruelas, el sarampión y las toses nerviosas, que tan rebeldes se hacen, suelen padecerse también con harta frecuencia en los niños; y respecto á las dichas fiebres eruptivas, es preciso mucho cuidado para evitar las complicaciones que el frío puede ocasionar.

Las enfermedades crónicas, en especial las de la cavidad torácica, siguen agravándose en este mes, en términos que perdemos muchos de los desgraciados que las padecen; lo que se explica perfectamente por lo difícil que nos es neutralizar la fatal influencia de la atmósfera.

La mortandad suele ser en diciembre bastante notable, por tres razones principalmente: 1.^a, por los enfermos crónicos que sucumben; 2.^a, porque las enfermedades agudas se presentan graves desde luego, ó se complican por las malas condiciones atmosféricas; y 3.^a, porque hay ciertos padecimientos leves, que se acostumbran descuidar y se hacen sin embargo origen de enfermedades graves: tales son, por ejemplo, lo que el vulgo llama resfriados, las ronqueras y las toses.

Repetimos como consejo higiénico, el que hemos dado en los dos meses anteriores; esto es, tener mucho cuidado con los cambios bruscos de temperatura, ya sean naturales, ya buscados por nosotros. Madrid tiene la nota de enfermo en el invierno por padecerse en él muchas pulmonías, pleuresias y catarrros; y sin embargo, siempre hemos creído que estas enfermedades se padecen con tanta frecuencia por nuestro poco cuidado al salir de las habitaciones calientes á la calle.

GRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En muy poco ó nada han variado las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la última semana comparadas con las de las anteriores; así es que el tiempo fué nebuloso, revuelto, lluvioso y frío: las columnas termométrica y barométrica apenas sufrieron variación en sus respectivas escalas, y los vientos siguieron soplando del 1.^o y del 4.^o cuadrante.

Siguen las mismas enfermedades de los días anteriores, y si bien aumentaron las afecciones catarrales y reumáticas, algo disminuyeron las gástricas y tifoideas; sin embargo, todavía se observan algunas fiebres de esta última índole, así como intermitentes cotidianas, tercianas y cuartanas, anginas, dolores nerviosos y reumáticos, y exantemas febriles, entre los que predominaron las viruelas y la erisipela. Aunque raro, ha habido algún caso de pleuresia, de pulmonía y de apoplejía, que fueron por desgracia casi todos mortales.

Una aclaración.—Apoyados en la opinión de prácticos muy distinguidos, así nacionales como extranjeros, y en lo que la experiencia nos ha enseñado en más de treinta años que llevamos de médicos en el Hospital general, hemos creído y seguiremos creyendo lo mismo, interin no se nos pruebe lo contrario, que la calentura gástrica, en el segundo setenario con especialidad, puede adquirir por circunstancias particulares, desconocidas con frecuencia, síntomas tíficos, cual sucede también con la erisipela, pleuresia, pulmonía, etc., etc.; en este caso creemos que hay la debida exactitud al denominarlas *calentura gástrica tifoidea*, *erisipela tifoidea*, etc., etc., pues es el único medio de distinguirla de la gástrica ó de la erisipela simple, etc.; y esto es tan exacto, que la enfermedad toma un carácter tan diferente, que la medicación tiene por necesidad que variar y la terminación suele ser de un éxito muy dudoso.

Obra terminada.—Recomendamos á nuestros suscritores la que con el título de *Guía clínica ó manual del diagnóstico médico* acaba de publicar el editor Sr. Guijarro, según el anuncio inserto en el lugar correspondiente.

Estadística de periódicos médicos.—De *La Correspondencia Médica* tomamos lo siguiente, con sus inexactitudes y todo:

«Se publican en la actualidad los periódicos de medicina siguientes: *La Correspondencia Médica*, *El Siglo Médico*, *El Pabellón Médico*, *La España Médica*, *El Genio Quirúrgico*, *El Restaurador Farmacéutico*, *El Criterio Médico*, *La Clínica Médica*, *El Monitor de la Salud*, *La Revista de Sanidad Militar*, *El Monitor de la Veterinaria*, *La Veterinaria Española*, *El Porvenir de la Veterinaria*, *La Voz de los Ministrantes*, *La Crónica de Sevilla*, *La Revista Médica de Cádiz*, *La Revista Farmacéutica de Barcelona* y *El Vigía de los Partidos*. Total, 18. El más barato de todos es *La Correspondencia Médica*; el que tiene más lectura, *El Siglo Médico*; el que cuenta más años de existencia, *El Restaurador*; el más moderno, *El Porvenir*.—*El Criterio* representa la homeopatía; *El Restaurador*, la farmacia restringida; *El Pabellón*, la farmacia libre; *El Genio*, á la clase quirúrgica; *La Voz*, á los ministrantes; *El Siglo*, la medicina oficial; *La España*... no lo sabemos; los demás, los intereses científicos en general, y *La Correspondencia Médica*, los intereses materiales. Cada periódico tiene su razón de ser, y todos juntos dan una elevadísima idea de nuestras clases, pues no hay otra alguna en la sociedad que más estudie, que más camine en la verdadera senda del progreso

intelectual, ni que dé una prueba más concluyente de su ilustración y de su importancia.»

Gracias.—Los militares y los hombres políticos han recibido en estos días grados y aumentos de sueldo, dignidades y altas condecoraciones. Como estos honores han sido instituidos para premiar servicios y estimular á los merecimientos, nada tiene de extraño que se confieran á individuos y clases enteras, sin escatimarlos cuando bien se distribuyen. Pero ¿están vinculados en aquellas clases, como si otras no menos dignas no tuvieran títulos bastantes para la consideración del Estado? Los que, alejados del estruendo de las armas y de la barandilla política, consagran su vida entera, en el modesto retiro de su estudio ó su bufete, de los laboratorios ó los anfiteatros, al asiduo cultivo de las ciencias, sin cuyo progreso la civilización no avanza ni la administración pública se organiza cual corresponde, ¿no están llamados, en los días de gracias, á recibir el premio de su laboriosidad y de su mérito, aun cuando en sus facultades respectivas se hayan distinguido por su aplicación y talento, y hayan prestado al país servicios que, por todos los partidos y en todas las épocas, tienen que ser apreciados como buenos?

Dícese por los periódicos que, en compensación sin duda de tanto como aquellos han llevado, se van á conceder también honores y distinciones á los de estas clases beneméritas. Esperamos la confirmación de la noticia, para juzgar por los resultados de la proporción que aparezca.

Estruendo es por demás que, habiendo siempre en el Gobierno personas que deben su elevada posición á las ciencias que en las Universidades les enseñaron, y que son jefes de los Cuerpos facultativos que sirven á la Administración en los ramos de más importancia, no les ocurra, en épocas de gracias, reclamar para estos la parte que de justicia les corresponde. Y es muy raro también que á las personas notables é influyentes que están al frente de las Universidades, de los Consejos, de las Academias y de los Cuerpos facultativos, no les ocurra tampoco llamar la atención del Gobierno sobre tan lamentable descuido, contentándose con haber ellos recibido distinciones particulares, sin advertir que en tan honrosos puestos representan mucho más que lo que su individualidad valga, por esclarecida que sea. Si el saber es el poder, necesario es que se le honre donde esté más altamente representado, para hacerle tan respetable como se merece y para que tenga en el premio un móvil más para el legítimo progreso.

Nuevo periódico.—Por fin se ha repartido el prospecto del *Cirujano puro*, que saldrá á luz en Peñaranda de Bracamonte, donde es probable no se haya publicado jamás periódico alguno. Bien venido sea.

Juntamente con el referido prospecto, ha llegado á nuestras manos un pliego de octavas que endilga á *El Génio Quirúrgico* y á su orlado director, el cirujano D. Andrés Domenech. Los aficionados á beber las claras y regaladísimas aguas de la fuente Castalia quedarían muy complacidos si insertáramos tan preciosa composición poética; mas ya que no gustemos de atentar á la literaria propiedad ajena, permitásenos al menos trasladar una de las octavas susodichas, como buena muestra de que no anda reñida la cirugía con la poesía, antes la hace la *toilette* y la engalana.

«Y no se crea que estoy de envidia herido
Ni que de otra pasión me halle dominado,
Pues, si no soy médico, es porque no he querido
Y porque me hallo satisfecho con mi estado.
Pero reforma tal no nos convenia,
Si al interés de clase se miraba,
Porque nunca ni á todos comprendia
El bienestar que de ella se esperaba.»

¿Tendrá pólipos el nuevo Ercilla, ó hidropesía en el caracol, el vestibulo y los conductos semicirculares?

Buena elección.—Por decreto imperial de 15 del corriente ha sido nombrado M. Béhier (Luis Julio) catedrático de patología médica en la Facultad de medicina de París.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano del Valle de Valderredible, partido de Reinosa, dotada con 14,000 rs. pagados en cuatro tercios iguales y en esta forma: los 4,000 del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los 10,000 restantes de los vecinos de los 45 pueblos y barrios inmediatos del pueblo de Polientes, que el que más no dista una legua. El partido tiene además cirujano. Los que deseen adquirirla presentarán sus solicitudes en el término de un mes, dirigiéndolas al presidente del Ayuntamiento. Polientes y noviembre 14 de 1864.—Juan Manuel Bárcena. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Acebo, provincia de Cáceres; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de diciembre.

—La de médico-cirujano de Sotosalvos, provincia de Segovia, su población 110 vecinos; su dotación 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 23 de diciembre.

—Una de las dos de médico-cirujano de Roa, provincia de Burgos; su dotación 6,250 rs. por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de diciembre.

—La de cirujano de Cantalpino, provincia de Salamanca; su dotación 500 rs. anuales pagados de fondos municipales y por trimestres por la asistencia de 18 familias pobres. Las iguales de los demás vecinos acomodados será por convenio particular entre ellos y el facultativo, que ascenderán á 5,500 rs. pagados también trimestralmente y cobrados por el Ayuntamiento, teniendo además 8 rs. por cada parto. También hay médico titular para el desempeño de la medicina. Los aspirantes dirigirán las solicitudes al Ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial*. (P. F.)

—La de cirujano de Ventosa de la Cuesta, provincia de Valladolid, distante un cuarto de legua de la estación de Matapozuelos, en el ferrocarril del Norte, su población 110 vecinos; su dotación 6,000 rs. bien pagados. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre. (P. P.)

—La de cirujano de Quintana Loranca, provincia de Burgos; su dotación 80 rs. por la asistencia de cuatro familias pobres, y 150 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de diciembre.

ANUNCIOS.

OBRA TERMINADA EN VENTA: GUÍA CLÍNICA *Manual del Diagnóstico Médico* para el estudio de los signos característicos de las enfermedades, con un resumen de los procedimientos químicos y físicos de exploración clínica; por el Dr. Racle, traducido de la tercera edición y adornado con 11 figuras intercaladas en el texto, por D. A. Sanchez de Bustamante.

Se halla de venta al precio de 16 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Guijarro (editor), calle de Preciados, núm. 5, quien lo remite á provincias mandándole su importe en libranzas del tesoro ó sellos de franqueo: en este último caso certificando la carta.

NOVÍSIMO MANUAL DEL DIAGNÓSTICO MÉDICO *guía clínica para el estudio de los signos característicos de las enfermedades*, por V. A. Racle, médico de los hospitales de París, profesor agregado de la Facultad de medicina.—Tercera edición, revisada y aumentada con láminas intercaladas en el texto; traducida al castellano y anotada por el doctor D. Rogelio Casas de Batista, profesor clínico por oposición de la Facultad de medicina de la Universidad central, etc.; ilustrada con 47 magníficos grabados intercalados en el texto. Segunda edición española, publicada con autorización del autor. Formará un magnífico tomo en 8.º, con buen papel y esmerada impresión. Precio, franco de porte, en toda España, 20 rs. vn.

Aviso importante. Debemos prevenir á nuestros suscritores que se anuncia otra edición de esta misma obra, pero que no tiene las ventajas que la presente, y para comprobarlo diremos: 1.º, que la que anunciamos es la única autorizada por el autor; 2.º, esta traducción ofrece la garantía de ser fiel y correcta, pues ha sido encomendada al Dr. D. Rogelio Casas de Batista; 3.º, el papel empleado y la impresión son de lo más superior; 4.º, las láminas son las mismas de la edición francesa; 5.º, el precio es más barato; y 6.º, se dará de regalo á todo el que compre la referida obra la importante monografía del Dr. Verdé Delisle, titulada: *De la degeneración de la especie humana*, formando un bonito tomo que vale 14 rs. Así pues, en realidad, el comprador de nuestro *Novísimo manual del diagnóstico médico*, cuyo precio son 20 rs., lo adquiere por el ínfimo precio de 6 rs.

Se hallará de venta en la librería del Sr. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe D. Alfonso (antes de Santa Ana), 8, Madrid.

TRATADO DE LA RAZON HUMANA EN SUS ESTADOS intermedios (sueño, ensueños, pesadillas, somnambulismo natural, fisiológico y morboso ó extático; somnambulismo artificial ó magnético; ilusiones y alucinaciones compatibles con la integridad de la razón; pasiones), con aplicación á la práctica del foro. Lecciones dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid, por el Dr. D. Pedro Mata, catedrático de término de la Universidad central, encargado de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc.

Esta obra consta de un tomo en 8.º prolongado, buen papel y esmerada impresión. Precio: 32 rs. en Madrid y 36 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza del Príncipe D. Alfonso (antes de Santa Ana), 8, en Madrid; y en provincias en las principales librerías.

Por todo lo no firmado:

El Srlo. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO,
Pretil de los Consejos, 3, pral.